



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO



CRÍTICA SOCIAL Y GESTIÓN CULTURAL DE UNA VIAJERA SUDAMERICANA: MAIPINA DE LA BARRA (1834-1904)

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Autora: Carla Ulloa Inostroza.
Profesora patrocinante: Darcie Doll Castillo.

Santiago, marzo 2012

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	4
I. Estudios de género, cultura y narrativas de viajes de mujeres del siglo XIX	12
II. Huellas biográficas de Maipina de la Barra	19
III. Crítica social en <i>Mis impresiones y mis vicisitudes</i>	26
Autora y protagonista	27
Crítica y discurso social: del “ángel del hogar” a la “madre republicana”	33
¿Qué se critica en <i>Mis impresiones y mis vicisitudes</i> ?	36
La recepción del libro	46
IV. Apertura después del viaje: Gestión cultural de Maipina de la Barra	51
Música, conferencias y traducciones	53
Masonería y espiritismo	58
Conclusiones	64
Bibliografía	67
Fuentes	67
Periódicos y revistas	67
Referencias críticas sobre Maipina de la Barra	67
Bibliografía general	68
Sitios de Internet y material audiovisual	70

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de poco más de dos años de investigación, durante todo ese tiempo varias personas e instituciones me entregaron la ayuda necesaria para poder realizarla, creo importante consignar aquí mi gratitud a ellas.

Esta investigación fue posible, fundamentalmente, gracias al patrocinio que me brindó la Beca de Estadía Corta otorgada por la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile, apoyo que me permitió permanecer en la ciudad de Buenos Aires con el objetivo de estudiar archivos y acceder a investigaciones sobre literatura de viajes de mujeres. La adjudicación de esa beca y mi favorable estadía en Buenos Aires durante los meses de abril y mayo del año 2011 fueron posibles gracias al apoyo de mi tutora en ese proceso, la Dra. Graciela Batticuore. Agradezco a ella y a la honorable Universidad de Chile por este patrocinio que significó un importante avance en mi proceso investigativo.

Especialmente quiero señalar mi gratitud a la historiadora argentina Norma Alloatti por toda la ayuda que me ha brindado durante este tiempo, mediante nuestro constante intercambio de informaciones y reflexiones sobre Maipina de la Barra.

Agradezco también a Manuel Romo investigador de la masonería chilena, a Mirla Alcibiades investigadora venezolana y a María Elena Rodríguez ex curadora del Archivo histórico de la masonería argentina, por facilitarme documentos con tan buena voluntad. Agradezco al historiador Antonio Dougnac quien me permitió acceder, por primera vez al libro de Maipina de la Barra. También por haber sido el primer investigador dedicado a rescatar la vida y obra de la autora.

A Ximena de la Barra Mac Donald, prolífica escritora y viajera, quien por azares de la vida conocí durante la lectura de la primera ponencia que presenté sobre esta investigación en enero del 2011. Agradezco su apoyo continuo, el acceso al archivo histórico de su familia y la facilitación de una copia del libro original de Maipina de la Barra.

A las académicas Dra. Mónica Szurmuk, Paloma Pérez Sastre, Dra. Stella Maris Scatena y Dra. Marjorie Agosín por regalarme sus libros sobre viajeras. Especialmente a Marjorie Agosín por alentar esta investigación.

A la Fundación chilena Volcán Calbuco, de quien he sido becaria durante el año 2010, apoyo que me permitió cursar el segundo año del programa de Magíster en Estudios Latinoamericanos en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

Agradezco a las profesoras Dra. Darcie Doll y Dra. Alicia Salomone quienes me integraron al proyecto FONDECYT “*Ficción y gestión*”: *Trayectorias de mujeres escritoras en el campo cultural chileno en la primera mitad del siglo XX*, que ha financiado esta tesis. El proyecto tiene como investigadora responsable a la Dra. Darcie Doll, quien ha sido además mi profesora guía en esta investigación.

Especialmente agradezco a mi esposo Antonio Rioseco Aragón, a mis padres Luis Ulloa y María Inés Inostroza, a mi hermana Pía y a mis amigas y amigos, quienes siempre me han proporcionado el apoyo y cariño tan necesarios para poder emprender desafíos como éste.

Finalmente agradezco a todas las investigadoras que han acogido de manera favorable el sitio en Internet que he creado en junio del año 2011, dedicado a las viajeras latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Agradezco a ellas por haber compartido conmigo sus trabajos, reflexiones y entusiasmo.

Santiago, marzo del 2012.

Introducción

Esta investigación analiza la crítica social y la gestión cultural realizada por Maipina de la Barra Lira (1834-1904), reconstruyendo su biografía y desarrollando un estudio de su obra, principalmente en torno a dos ejes de análisis. El primero de ellos indaga las estrategias discursivas contenidas en su libro de memorias de viajes, publicado el año 1878 en Buenos Aires bajo el título *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión [sic] a Buenos Aires pasando por la cordillera de los Andes*. El objetivo es comprender las formas en que la autora construyó una crítica social fundamentada en la necesidad de la educación de la mujer, a partir de su libro de memorias de viajes por América y Europa, ofreciendo a sus lectores un “efecto de realidad” necesario para fundamentar sus posiciones. El segundo eje de análisis explora la participación y gestión en diversos proyectos culturales, por parte de la autora, con posterioridad al viaje a Europa del año 1873-1874, específicamente abordando sus conferencias públicas a favor de la instrucción de la mujer, su participación en el movimiento espiritista, en logias masónicas y en la creación musical. Esto tiene el objetivo de comprender sus acciones culturales, vanguardistas para la época.

En el transcurso de la investigación se consideran las ideas que fueron asimiladas por Maipina de la Barra, tanto el ideario de la domesticidad y la maternidad, ambas constitutivas del discurso social hegemónico sobre la mujer en el siglo XIX, fueron recepcionadas en la obra de la autora, pero con adaptaciones particulares, revelando una opinión crítica frente a ellas. En ese sentido, esta investigación sostiene que la autora fue parte del grupo de personas que en la segunda mitad del siglo XIX, consideraban a la mujer-madre como una figura clave en el proceso de formación de los nuevos ciudadanos. Para ese grupo el rol de la mujer como “ángel del hogar”, apartada de la educación y la ciencia, ya no era adecuado, criticando esa pasividad y proponiendo un rol más activo para la mujer. Se comenzó a hablar, entonces, durante el último tercio del siglo XIX, de la “maternidad republicana” y de la “misión sagrada” de la mujer como educadora de sus hijos e hijas. Todo esto en un contexto marcado por la exclusión de las mujeres de la política, el voto, la educación universitaria y las profesiones, subestimadas desde el punto

de vista legal y con fuerte control por parte de las normas religiosas y morales provenientes del catolicismo, es decir, en un contexto de, a veces, extrema desventaja para las mujeres.

La hipótesis de esta investigación consiste en sostener que, a partir de los viajes y el contacto con ese grupo, se abrieron expectativas más amplias para Maipina de la Barra; nuevas ideas, que se materializaron en una confianza en el propio hacer. Sus incursiones en traducciones, conferencias públicas, participación en los movimientos espiritista y masónico son ejemplo de esa confianza. Sus inquietudes sobre la educación de la mujer, tuvieron cabida en la sociedad argentina de fines del siglo XIX intervenida por las ideas favorables a la educación de Domingo Faustino Sarmiento. La civilización, el progreso humano y la educación atrajeron a la viajera y la retuvieron en Buenos Aires, ciudad donde vivió hasta su muerte. Asimismo Maipina de la Barra apoyó los roles asignados a su sexo, pero manifestó quejas con los escasos espacios de autonomía y educación que las mujeres tenían. Tímidamente incursionó en áreas que aún no estaban plenamente abiertas para las mujeres como la palabra pública y la crítica social. La principal razón para esos actos rupturistas se relacionan con la propia biografía de la autora, miembro de la clase dirigente en Chile. Sin embargo, cuando Maipina de la Barra buscó su lugar en este país no lo obtuvo. Por ello, con cuarenta y tres años de vida atravesó la cordillera de los Andes en mula para lograr un lugar que le permitiera vivir los años que le quedaban de vida en coherencia con sus ideas, arriesgando su sobrevivencia a cambio de un espacio autónomo. Después de todo era viuda y tenía un pequeño margen de libertad al cual sacarle provecho. Maipina de la Barra no fue la primera feminista chilena ni pretendió serlo. Sus críticas y cuestionamientos no estaban encaminados a derribar las bases de la estructura social que le rodeaba, pero dan cuenta de una incursión precursora.

Esta investigación se ordena en cuatro capítulos. Considerando que tiene como principal objeto de análisis el libro de memorias de viajes de Maipina de la Barra, es necesario precisar algunos problemas de la literatura de viajes de mujeres decimonónicas en esta parte del continente. Ese tema como también el aporte teórico de los estudios de género y cultura nos permiten contextualizar de mejor manera la producción de la viajera en el primer capítulo de esta investigación. Como sabemos para el siglo XIX el contexto de producción de la literatura femenina tenía particularidades especiales relacionadas con las dificultades específicas que ellas enfrentaban, tal como la exclusión de la participación

política, de derechos sociales, de la educación formal en todos sus niveles, de la imposibilidad de insertarse al mercado laboral y las ideas sobre el género sexual provenientes de las instituciones de poder como la religión o el Estado.

El segundo capítulo incluye una biografía de la autora, debido a que no estamos hablando sobre una mujer conocida. Saber quién fue Maipina de la Barra, las situaciones materiales que enfrentó y las condiciones de vida que tuvo, así como otros detalles biográficos, se vuelven importantísimas para conocer el contexto de la producción de su pensamiento e iniciativas culturales.

El tercer capítulo de la tesis analiza la crítica social contenida en *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión [sic] a Buenos Aires pasando por la cordillera de los Andes*, para proponer cómo se construye la autoría de la escritora, qué discurso social apoyó, cuáles son las críticas que efectuó y cómo fue recibido el libro por sus contemporáneos, permitiéndonos comprender la invectiva efectuada por la escritora y sus estrategias discursivas.

Finalmente, el cuarto capítulo considera la dimensión gestora de Maipina de la Barra como artista y como intelectual, que se posicionó de una manera activa frente al campo cultural de su época y que creó proyectos en él. Se analizan sus aportes en la traducción de textos, la creación musical, principalmente ligada a los conciertos de piano y la composición musical, y las conferencias públicas que dictó sobre la educación de la mujer tanto en América como en Europa. Este capítulo también problematiza su inserción en círculos de la masonería y el espiritismo en Barcelona, Buenos Aires, Santiago y el norte de Chile, precisando los aportes de la escritora en estos grupos.

Respecto del estado de la cuestión sobre el texto que investigo aquí es importante señalar que el libro de Maipina de la Barra es prácticamente desconocido. Nunca ha sido editado en Chile. Recién en el año 1994 el historiador Antonio Dougnac puso atención en la obra y produjo el único estudio pormenorizado que existe hasta ahora sobre Maipina de la Barra y su libro. El año 2005 el historiador Carlos Sanhueza dedicó un artículo a la escritora en el libro *Historia de la vida privada en Chile*. El año 2009 Norma Alloatti logró avanzar un tanto más y poner en la mesa la perspectiva de género y problemas teóricos relevantes. Esta indagación viene a aportar en el conocimiento biográfico y problemático de la obra de Maipina de la Barra, que aguarda por lecturas y discordancias.

Respecto del estado de la cuestión sobre las narrativas de viajes de mujeres decimonónicas en América Latina, veremos que si hacemos el ejercicio rápido de realizar una lista de publicaciones sobre literatura de viajes en América, y específicamente en Sudamérica, notaremos que la mayoría de las publicaciones críticas sobre este tipo de narrativas se refieren a libros publicados por hombres. Asimismo mayormente se analizan los relatos de viajeros europeos por América, más que los de americanos por su propio continente o por otros. La mayor parte de la producción académica sobre literatura de viajes de latinoamericanos del siglo XIX tiene que ver con un grupo de escritores-viajeros que partieron como diplomáticos, comerciantes o turistas a Europa y Estados Unidos y que a su regreso dedicaron gran promoción a sus impresiones de viaje.¹ Pero hace una década al menos, se están haciendo cada vez más frecuentes los estudios sobre las narrativas de viajes de mujeres del siglo XIX en América Latina, esta investigación dialoga y se nutre de esos avances.

Durante el siglo XIX se produjo un aumento significativo y progresivo de publicaciones de memorias de viajes de hombres y mujeres en América Latina, dentro de los cuales encontramos a Maipina de la Barra. Las razones tienen que ver con la modernización de los medios de transporte, el apareamiento de los barcos a vapor y el ferrocarril, con un consecuente mayor desplazamiento y también con la apertura de un mercado editorial. Como bien apunta Mercedes Caballer, “lo que constituye un privilegio a principios de siglo se transforma en una moda para las clases burguesas de la segunda mitad [del siglo XIX]” (CABALLER, 2005: 57). La experiencia viajera fue considerada durante este tiempo eminentemente moderna a ambos lados del Atlántico. Las razones centrales de esta explosión viajera están bien sintetizadas en el estudio sobre la viajera Eduarda Mansilla que realizó J. P. Spicer-Escalante, donde señala que:

Con el creciente perfil económico del continente hispanoamericano durante el siglo XIX, en particular después de lograr independizarse, los hispanoamericanos viajan cada vez más hacia los centros de poder tanto culturales como económicos. Más aún, viajan mujeres a los centros hegemónicos relevantes en su época: Europa, el destino tradicional para la élite

¹ Al respecto véase las investigaciones de Lilianet Brintrup para el caso de Benjamín Vicuña Mackenna; Viaje y escritura: viajeros románticos chilenos. Peter Lang, New York, 1992 y El libro móvil: viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX. *Revista Chilena de Literatura*, número 42, agosto, 1993. También la investigación de Rebeca Errázuriz El viaje latinoamericano y el deseo de modernidad: una lectura de los Viajes de Domingo Faustino Sarmiento (1845-1847). Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2009.

hispanoamericana a lo largo del siglo XIX; y de creciente manera, Estados Unidos, una fuerza hegemónica en ciernes. Estas experiencias cuajan en sus textos de viaje. Y por medio de sus viajes y las obras que los caracterizan, además de la paulatina incorporación de la mujer al mundo editorial en la época, la mujer hispanoamericana decimonónica se torna agente activo de su propio destino, tanto personal como literario (SPICER-ESCANTE, 2011: 2).

Las mujeres de las élites latinoamericanas viajaron a Europa en marco de la “versión criolla” del gran *tour* europeo. El objetivo del viaje era perfeccionar su cultura, especialmente en Francia; “el gran *tour* implicó prioritariamente una manera metódica de viajar, una formación literaria y artística y una educación del gusto estético” (VICUÑA, 2001: 94). Por ello no es casualidad que Maipina de la Barra permaneciera nueve meses junto a su hija en París y dedicara varias páginas de su libro a dar cuenta de ese proceso de aprendizaje.

Sobre ese grupo de escritoras-viajeras se está generando en la actualidad un importante volumen de producción de investigaciones académicas. Uno de los más significativos es el libro *Mujeres en Viaje* de Mónica Szurmuk, editado el año 2000, donde la investigadora recopila relatos de mujeres argentinas y extranjeras de paso a ese país. La selección de los relatos que se incluyen en ese libro se relaciona con “lo que en ellos hay de femenino: la maternidad, los quehaceres domésticos, el trabajo de las mujeres, pero también un enfoque singular de los procesos de modernización y de construcción de la nación, de los cambios sociales y económicos” (SZURMUK, 2000: 11).

Esta antología posicionó los relatos de viajes de mujeres, no sólo como textos con valor literario que era necesario rescatar, sino que los valoró en cuanto registros históricos de épocas y sensibilidades específicas, aportando especialmente el conocimiento de las actitudes cambiantes de la sociedad argentina con respecto al rol de la mujer (SZURMUK, 2000: 12). De la recopilación, Mónica Szurmuk pasó al profundo análisis de los relatos de viajeras argentinas en *Women in Argentina. Early Travel Narratives* editado e año 2000 y traducido al español el año 2007 con el título *Miradas Cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. Allí la autora abordó el problema de la identidad femenina y nacional, tanto en su problemática de la transición, el cambio y el posicionamiento del yo. La pertenencia y la otredad fueron analizados teniendo presente el mito de la Argentina blanca y de la frontera, siguiendo también el esquema metodológico de Mary Louise Pratt.

Los resultados que Mónica Szurmuk logró en sus libros han servido de trampolín para el análisis del relato de viajeras latinoamericanas, asunto que alcanzó el año 2011 un importante logro al editarse en Perú *Viajeras entre dos mundos* (GUARDIA editora y compiladora, 2011). Esta obra reúne cuarenta y seis investigaciones sobre mujeres viajeras en América Latina desde el siglo XVI hasta el siglo XX, siendo la primera y única de su tipo disponible en español. Este volumen estuvo a cargo de la investigadora peruana Sara Beatriz Guardia, y fue el resultado de casi cuatro años de trabajo multidisciplinario. El eje central de este libro de más de 700 páginas, en palabras de su editora, se encuentra en la noción de que:

La viajera escritora asume el rol de sujeto histórico porque no solo observa las diferencias culturales sino que participa en procesos culturales y se convierte en un vínculo entre ambas culturas, la propia y la que encuentra en su viaje. Lo mismo sucede en el plano personal, es la confrontación con ese otro diferente que da una mayor dimensión de ti mismo, un mayor conocimiento, también una aproximación a la humanidad.²

Esta panorámica latinoamericana aún no ha sido completada con estudios particulares para cada país o región sudamericana, excepto en el caso de Argentina. Es importante señalar que en el Caribe, México y Estados Unidos existen varios estudios introductorios que preceden una antología de relatos de viajes de mujeres de paso por esos lugares, lo que constituye un avance importante en esas regiones.³

Otro importante tema de análisis en la narrativa de viajes es el referente a los casos particulares, destacando por ejemplo, el análisis de los libros de notables escritoras como Eduarda Mansilla, Clorinda Matto o Flora Tristán. Recientemente se ha incursionado también en investigaciones sobre escritoras totalmente desconocidas, como es el caso de Francisca Espínola, primera escritora de relatos de viajes en la Argentina (ALLOATTI, 2011); o que habían permanecido inéditas, como es el caso de la viajera Isabel Carrasquilla estudiada y editada por la investigadora colombiana Paloma Pérez Sastre el año 2011.

Asimismo los estudios comparados sobre viajeras han significado logros al permitir generar panorámicas regionales o temáticas. Sobresalen los estudios de Stella

² Entrevista a Sara Beatriz Guardia por Carla Ulloa, Santiago, Octubre del 2011. En <http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com/2011/10/entrevista-sara-beatriz-guardia-editora.html>

³ Véase Agosín, Marjorie y Levison, Julie editoras. *Magical Sites. Women travelers in 19th Century Latin America*. Whine Pine Press, New York, 1999 y Araújo, Nara editora. *Viajeras al Caribe*. Casa de Las América, 1983. Lamentablemente el segundo libro no he podido consultarlo.

Maris Scatena, quien compara a Gertrudis Gómez de Avellaneda, Nísia Floresta y Eduarda Mansilla (SCATENA, 2008), y de igual modo es destacable el trabajo de Vanesa Miseres, quien compara los escritos de las viajeras Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Clorinda Matto (MISERES, 2010).

Como vemos esta investigación está en sintonía con trabajos recientes a nivel continental, que ponen el acento en la experiencia femenina del viaje, y que han permitido descentrar y entregar nuevas miradas a las mujeres fuera de su entorno cotidiano, y desde ahí dialogar o cuestionar a sus sociedades y el papel de la mujer en ellas.

"Las viajeras nos encontramos en serios aprietos. Si no decimos nada más de lo que se ha dicho ya, somos aburridas y no hemos observado nada. Si decimos cosas nuevas, se burlan de nostras y nos acusan de fabulosas y románticas"

Mary Montagu (1689-1762)

"El Diario es verídico; verídico en lo que se refiere a la naturaleza de las cosas, verídico en cuanto a los hechos, y verídico, por fin, con respecto a un sentimiento mejor, que en algunas ocasiones suele dictar líneas de tedio y de sufrimiento. Esta veracidad es la que me comprometo a observar en las páginas de mi diario"

María Graham (1786-1842)

"Habrá quienes piensen que hice un viaje tan largo por vanidad. Lo único que puedo decir es que el que así lo entienda debería emprender una aventura como la mía para convencerse de que nada, salvo el interés natural por viajar, un deseo desmesurado por adquirir nuevos conocimientos, podría ayudar a una persona a superar las dificultades, las privaciones y los peligros a los que yo he estado expuesta"

Ida Pfeiffer (1797-1858)

"Así como en las familias hay lazos de unión, entre los que comenzaron la vida bajo un mismo cielo hay simpatías que en vano se quisieran destruir: hay unos mismos hábitos, y con corta diferencia una misma manera de ver y de sentir. Es fácil hacerse comprender por aquellos de quienes es un largo tiempo conocido: pero el extranjero necesita explicarse. Faltan la ternura que adivina y la costumbre que enseña. El extranjero es interpretado antes de ser conocido"

Gertrudis Gómez (1814-1873)

"Se me había prohibido terminantemente, por algunos que yo me sé, que viniera a hablar de viajes y a contar cosas por ser esto muy anticuado y de mal gusto. Yo, muy obediente, sólo le he contado a todo aquel que ha tenido la paciencia de oírme. Y, para seguir contando después de muerta, lo escribo"

Isabel Carrasquilla (1865-1941)

Capítulo I. Estudios de género, cultura y narrativas de viajes de mujeres del siglo XIX

El análisis de los textos escritos por mujeres latinoamericanas del siglo XIX, necesita tener en consideración el contexto de producción de éstos, que involucra tanto las condiciones materiales que atravesaron las autoras, como las condiciones sociales y culturales que rodearon sus vidas. Asimismo debemos hacer el ejercicio diacrónico, no perdiendo de vista que los actuales planteamientos feministas distan bastante de la lucha por la igualdad de las mujeres en esa época.

Para el siglo XIX en Chile y América Latina las mujeres estaban excluidas formalmente de la participación política. En general no existía para ellas autonomía en el manejo de sus vidas, que solían estar supeditadas a sus padres y esposos desde el punto de vista legal.⁴ Esas condiciones de vida desventajosas para las mujeres se expresaban en todos los ámbitos de la sociedad, ya sea desde la organización institucional como dentro de las familias, tanto en las normas escritas como en las consuetudinarias. El trabajo doméstico era una tarea exclusivamente femenina en todas las clases sociales, existía, por ello, un ideario de la domesticidad. Así también existían modos de ser eminentemente femeninos, supuestamente propios del sexo, relacionados a la delicadeza, al altruismo y a la inclinación “natural” al bien y, por supuesto, a la maternidad. Las mujeres eran consideradas “ángeles” del hogar y eran llamadas el “bello sexo”. Su principal tarea en la vida debía ser la maternidad. También se asumía desde el punto de vista biológico que la mujer era inferior al hombre, propensa a la debilidad y a la histeria, lo que le restaba capacidad intelectual o hacía de ellas seres que necesitaban protección.

Esta es la teoría de las esferas separadas. La esfera privada le correspondía a la mujer y la pública al hombre. Tanto desde los estudios de género como de otras disciplinas, se han rastreado el origen de esta teoría que sometía a la mujer y que se habría agudizado en occidente durante el siglo XIX. Este discurso social habría tomado fuerza, según la historiadora Michelle Perrot en Europa a mediados de siglo y su mejor intérprete habría sido John Ruskin. La teoría de las esferas separadas tendría su origen, según Perrot, por una

⁴ Véase Vicuña, Manuel. *La Belle époque* chilena. Alta sociedad y mujeres de la elite en el cambio de siglo. Sudamericana, Santiago, 2001.

necesidad racional de la búsqueda de una división sexual del mundo, de armonía en la división de las tareas, espacio y roles de la sociedad (PERROT, 1993: 155).

En síntesis, tanto las condiciones de vida como los discursos sociales y las normas jurídicas sometían a la mujer a un lugar subordinado, y, aunque hoy pueda parecer contradictorio, una mayoría considerable de mujeres utilizó en el siglo XIX esos discursos como herramientas para luchar por un lugar más digno en la sociedad.

Textos escritos por mujeres demuestran que ellas encontraron espacios donde dialogaron y ejercieron un papel más activo en la sociedad.⁵ Un ejemplo importante fueron los salones, tertulias y veladas literarias, que tenían a connotadas mujeres por anfitrionas y también, más tarde, durante las primeras décadas del siglo XX hicieron posible el apareamiento de las primeras escritoras profesionales.⁶

Los cuestionamientos a la opresión de la mujer han sido desde el siglo XIX crecientes, aunque discontinuos y problemáticos. Ha existido un sistemático reclamo, que ha tenido diferentes maneras de ser expresado y expuesto. Para el siglo XIX hubo pautas especiales de enunciación y crítica social: todas las mujeres que intervenían debían utilizar estrategias para inmiscuirse en una sociedad que les ponía enormes trabas. La educación básica, secundaria y universitaria se les ofrecía a una minoría masculina de la sociedad, y solo a fines del siglo XIX fueron abriéndose pequeños espacios de educación formal para la mujer. Hubo también un pequeño grupo de mujeres autodidactas que utilizaron su acervo cultural para sustentar sus intentos por ingresar al espacio público. Existieron pequeños espacios más organizados para escribir de sí mismas en periódicos, revistas y editoriales que acogieron sus escritos.⁷

Me enfocaré ahora en los textos no ficcionales de esas mujeres, esos que no están inspirados en narrativas en torno a heroínas imaginarias que transgredían los límites sociales sino en los que hablan desde una perspectiva autobiográfica ¿Cómo abordamos

⁵ Para estudios específicos sobre escritoras del siglo XIX véase Guardia, Sara Beatriz (editora y compiladora) *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2012.

⁶ Véase para nuestro país Doll, Darcie. Desde los salones a la sala de conferencias: Mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile. *Revista Chilena de Literatura* número 71, Santiago, 2007. También Vicuña Ob. Cit, Capítulo II “Salones y Saloniers” pp 65-107 y Chambers, Sarah. *Cartas y salones: Mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX*. *Revista Araucaria*, Sevilla, España. Traducción de Isidro Maya, 2003.

⁷ Para el caso de Argentina véase Masiello, Francine (compiladora) *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Feminaria Editora, Buenos Aires, 1994.

esos textos? ¿Los leemos tal y cuáles han sido escritos, es decir, de manera literal? Me parece que la mejor opción es seguir el planteamiento de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”⁸, y a partir de esta premisa entender que los textos pueden ser abordados desde una perspectiva más justa, otorgando una comprensión más profunda de las relaciones de poder y subordinación que existen cuando una mujer escribe, poniendo en perspectiva los discursos sociales hegemónicos que condicionaban esos escritos, sobre todo el discurso en torno a la mujer, para entender por qué las mujeres del siglo XIX utilizaron el ideario del ángel del hogar y el bello sexo para reclamar sus derechos.

Cabe preguntarse entonces, sobre las narraciones de viajes no ficcionales que describen memorias viajeras, ¿quiénes eran las mujeres que escribían esos relatos?, ¿qué dificultades encontraron?, ¿por qué publicaron sus recuerdos de viaje? y, finalmente, ¿qué aportan esos relatos?

Hay claridad en que la escritura de mujeres en el siglo XIX, es una labor ligada al grupo social que puede acceder a la cultura letrada, por lo tanto, las escritoras-viajeras corresponden a un porcentaje minoritario de la población americana, considerando además que las mujeres viajaban en menor cantidad que los hombres. Como bien señala Milagros Belgrano Rawson, la mayoría de las mujeres que escribían literatura de viajes eran blancas de clase media-alta o alta, con estudios superiores y con conciencia feminista. En general, eran integrantes de la burguesía blanca que veía en Europa un ejemplo histórico (BELGRANO, 2010: 3).

Los relatos de viaje de mujeres del siglo XIX y las primeras décadas del XX, por lo general, son publicados por escritoras que bordean los cuarenta años de edad, siendo, no obstante, una parte importante de ellos, libros póstumos. A pesar de lo que digan en sus relatos, las viajeras “abren nuevas expectativas al sector femenino y contradicen las teorías que sustenta la sociedad en torno a ellas: indefensas y domésticas” (CABALLER, 2005: 64).

Las mujeres pertenecientes a la clase media o alta latinoamericana que escribían y publicaban sus relatos de viajes encontraban conflictos importantes. Carolina Alzate sostiene que estas mujeres estaban impedidas de emprender carreras literarias y publicar sus producciones, puesto que les acarrea la dificultad de convertirse en sujetos

⁸ Véase Documental Simone de Beauvoir: No se nace mujer. Dirigido por Virginie Linhart, 2007.

“autobiográficos”, lo que se convierte en un problema dado que la escritura de este tipo de textos colabora en la ruptura de los cánones de subordinación y auto negación de la mujer, estado fundamental para el sujeto femenino decimonónico. Por ello el “yo” exaltado, egocentrado y protagonista, que requiere la escritura autobiográfica, con mucha dificultad podía ser ocupado por una identidad femenina (ALZATE, 2004: XVI). Las memorias de viajes son autobiográficas, por ello fueron difíciles de enunciar para las mujeres.

Los problemas tenían que ver entonces con la posibilidad de convertirse en escritora. Mercedes Caballer señala “en todos los relatos de autoría femenina, no obstante se manifiesta cierto temor a la opinión del lector que conlleva una abundante justificación de los datos” (CABALLER, 2005: 65). Por ello los mecanismos discursivos que estas escritoras usaron suelen estar centrados en torno a actitudes de falsa modestia (concepto que será analizado en el tercer capítulo) como estrategia primordial para no incomodar al público y subestimar, aparentemente, sus escritos.

Respecto a la consideración de estos relatos como *otros*, distintos a los de los hombres por ser intimistas, en “oposición al masculino [que] llevaba a las viajeras a instalar temas propios y exclusivos” (SANHUEZA, 2005: 338), resulta un asunto discutible. Mary Louise Pratt había abordado en su libro *Ojos Imperiales* esa discusión apuntando que:

El previsible hecho de que los ambientes domésticos tengan una presencia mucho más destacada en los relatos de viajes escritos por mujeres que en los escritos por hombres (en estos últimos hasta resulta difícil encontrar una descripción del interior de una casa) no responde, pues, simplemente a una cuestión de diferentes esferas de interés o peripecia, sino a modos diversos de construir el conocimiento y la subjetividad. Si la tarea de los hombres era recoger y poseer todo lo demás, estas viajeras buscaban en primer lugar y por sobre todo recogerse y poseerse a sí mismas. Su reclamo territorial fue el espacio privado, un imperio personal de las dimensiones de una habitación (PRATT, 2010: 295).

La famosa idea del cuarto propio es argumentada por Pratt en base a los escritos de las viajeras María Graham y Flora Tristán, dos de los relatos más famosos de mujeres en América. Siguiendo su propuesta, ubicar los relatos de viaje de mujeres como opuestos a los de los hombres parece al menos una opción poco rigurosa, que repite la idea decimonónica que señalaba cualidades intrínsecas para las mujeres, que servía además para excluirlas de la participación política. Efectivamente es reconocible que los tópicos de los relatos de viajes parecen más “subjetivos” y específicos, pero es importantísimo tener en

cuenta que hay estrategias en los relatos del siglo XIX que debemos comprender en profundidad. Las diferencias tienen que ver con las dificultades ya señaladas por Carolina Alzate y Mercedes Caballer. Al respecto es importante destacar la conclusión de Mónica Szurmuk:

Al leer conjuntamente los textos escritos por mujeres que pertenecen a diferentes tradiciones literarias y culturales, y al quebrar las divisiones entre las escritoras de ámbitos colonizados y colonizadores, pongo en duda la superposición, tan ampliamente sostenida, de que los relatos de viajes de mujeres son una aventura interior meramente personal, y demuestro, además, cómo las mujeres utilizaron el género para discutir temas de gran contenido político (SZURMUK, 2007: 13).

Los relatos de viajes de mujeres son tan válidos y amplios como los de los hombres, abarcan todos los temas posibles, domésticos y universales, pero a diferencia de los relatos masculinos, cargan con complejidades mayores al estar restringido el espacio público para ellas. Ésa es la diferencia que pretendo sostener aquí y que será importante en los próximos capítulos. Las escritoras de narrativas de viajes debieron usar estrategias especiales para poder publicar.

Además las mujeres participaron en la socialización de sus memorias de viaje de maneras tan disímiles como podemos imaginar. Unas publicaron para sus amigas y para sus familias. Otras para sus lectores (en el caso de las intelectuales y escritoras profesionales como Juana Manso o Clorinda Matto), en palabras de Norma Alloatti publicaron por un “afán de compartir experiencias” (ALLOATTI, 2009).

Hay que considerar también que muchas viajeras escribieron pero no publicaron. Otras lo hicieron con pseudónimos o bajo el nombre de su esposo, como es el caso de Frances Erskine, popularmente conocida como madame Calderón de la Barca. Otras aprovecharon sus memorias de viajes para explorar temas “ajenos” al mismo. Este último es el caso de Maipina de la Barra quien titula su libro “Impresiones”, título usual de narrativas de viajes, en el que conjuga junto a los comentarios de sus periplos, críticas a la condición de la mujer.

En general es importante tener presente las palabras de la historiadora Michelle Perrot, quien señala que estas escritoras-viajeras escribieron porque

Intentaron ‘salir’ de allí para tener, ‘por fin, sitio por doquier’. Salir físicamente: deambular fuera de su casa, en la calle, o penetrar en los lugares prohibidos –un café, un mitin–, viajar.

Salir moralmente de los roles que les son asignados, formarse una opinión, pasar del sometimiento a la independencia, lo cual puede hacer tanto en público como en privado (PERROT, 1993: 155).

El aporte fundamental de todos estos relatos radica en saber que las opiniones de estas mujeres no fueron ignoradas en su tiempo, pues a pesar de no haber sido hegemónicas, hubo espacio para sus apreciaciones, incomodidades o argumentaciones a favor de los proyectos sociales que les tocó vivir. No obstante la tremenda estrechez moral de América Latina, fundamentalmente ligada al catolicismo y al ideario de domesticidad, a fines del siglo XIX comenzaron a ser cada vez más las mujeres que discutieron, cuestionaron y disputaron la palabra a los tribunos de la época. Muchas de ellas utilizaron los relatos de viajes como género específico, que por su amplitud, les permitió abordar diversos temas.

Por último, me interesa focalizarme en el concepto propuesto Mary Louise Pratt para referirse a las viajeras burguesas europeas por América en el siglo XIX como “exploratrices sociales” (retomando la propuesta de Marie Claire Hooock-Demarle). Estas viajeras eran más analíticas e interpretativas que sus pares hombres, puesto que practican una etnografía menos evaluadora (PRATT, 2010: 293). Creo que es posible incluir en esta categoría a Maipina de la Barra, quien utilizó la narrativa de viajes para analizar la realidad social de su país en un diálogo de espejo con los países que visitó en Europa, destacando cómo en ellos las mujeres ocupaban un rol distinto al observado en Chile. Como veremos en el tercer capítulo, Maipina de la Barra es recurrente en señalar que el progreso de la mujer regenerará la sociedad y otorgará paz. Pratt apunta que “impulsadas por fantasías de transformación y dominio, las exploratrices tejen la trama de los suyos a manera de exhortaciones a la autorrealización y fantasías de armonía social” (PRATT, 2010: 311). En palabras de Maipina de la Barra:

Al salir de América, vamos viendo que el mundo es tan diferente cual nunca creíamos; comprendemos que todo se puede esperar, que nada debe admirarnos y que nunca es tarde para aprender, pues que el saber es una parte muy necesaria para nuestra vida.

El que no trata de saber, de pensar, no es más que un estéril, principiando por nosotras mismas.

Si no trabajamos con nuestro pensamiento en buscar la solución del por qué de nuestros actos, de lo que pasa a nuestro alrededor; no sabremos llevar con la paciencia debida las miserias de esta vida, sus contrariedades, sus luchas. Felices de nosotras las que sepamos

aprovecharnos de las buenas inspiraciones sin vacilar en pequeñeces, tan comunes en nuestro sexo (DE LA BARRA, 1878: 39).⁹

Esta exhortación está ubicada al principio del libro para explicar a las lectoras por qué el viaje entrega una perspectiva más amplia y ventajosa. Más adelante la autora desarrollará la tesis de que la educación de la mujer es fundamental en el progreso social, avalando la idea de la maternidad republicana, persiguiendo la utopía de la felicidad de ambos sexos, que en armonía serían correspondientes e iguales, temas que serán profundizados en el capítulo tres.

⁹ De aquí en adelante todas las citas textuales a esta obra incluyen la actualización de la ortografía original.

Capítulo II: Huellas biográficas de Maipina de la Barra¹⁰

Maipina Copacabana de la Barra Lira nació en París el 15 de abril del año 1834. Fue la mayor de ocho hermanos nacidos del matrimonio entre el destacado diplomático, político, escritor y académico chileno José Miguel de la Barra López Guerrero y la ciudadana francesa Athenais Pereira de Lira. Su padre se desempeñó como enviado del gobierno chileno en Londres y París, acompañó al general Bulnes en la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, director de la Oficina de Estadísticas, intendente de Coquimbo y Santiago, diputado y amigo de notables figuras de su época,¹¹ actividades que nos entregan una visión más clara del ambiente en el que Maipina de la Barra y sus hermanos crecieron.

Su particular nombre se debió a la participación de su padre el año 1818 en la decisiva Batalla de Maipú, donde se logró una importante victoria para los patriotas que luchaban por la independencia de Chile contra la monarquía española. Según consta en una carta escrita por Eduardo de la Barra Lastarria a su sobrino Tomás de la Barra Fontecilla, Maipina había sido ahijada de José de San Martín, pues en el texto se lee: “si ves a Maipina la ahijada de San Martín, a quien estimo mucho, le darás mis especiales recuerdos”.¹² Asimismo José María de la Barra, hermano del padre de Maipina, señaló además que José de San Martín había sido padrino del matrimonio De la Barra Lira.¹³

Maipina de la Barra llegó con cuatro años de edad a Chile y su infancia la vivió en el entonces acomodado sector de la plaza Yungay, en el centro de Santiago, en un ambiente influido por las conexiones sociales de su padre, miembro de la élite dirigente del país.¹⁴

¹⁰ Este capítulo ha sido realizado en base a los documentos existentes hasta ahora sobre la autora, el objetivo es representar las condiciones de vida de Maipina de la Barra y sus acciones, no su identidad. Como toda reconstrucción es arbitraria, pero al no existir autobiografía ni biografías anteriores estas huellas nos permiten “recomponer” la frágil memoria existente sobre la escritora.

¹¹ Figueroa, Virgilio. Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. Tomo II. Establecimientos gráficos Balcells y Co. Santiago, 1928, Páginas 126 y 127.

¹² Carta de Eduardo de la Barra L. a Tomás de la Barra F., Rosario, Argentina 25 de noviembre de 1894.

¹³ De la Barra, José María. Diario de un viaje a Europa 1828-1835. *Revista Chilena de Historia y Geografía* número 110, Santiago, julio-diciembre 1947. Páginas 260-261.

¹⁴ Para una completa revisión de archivos sobre la familia De la Barra véase Dougnac, Antonio. Impresiones y vicisitudes de una viajera chilena del siglo XIX: Maipina de la Barra. *Revista chilena de Historia y Geografía* n° 161, Santiago, 1994-1995, páginas 117-146.

No hay datos sobre su educación, pero se puede suponer que estuvo a cargo de la familia. Es claro que hablaba francés con fluidez, que tradujo además del italiano al español y que disponía de la gran biblioteca de su padre para instruirse.

Contrajo matrimonio el año 1851, cuando se produce el fallecimiento de su padre, a los diecisiete años de edad con José Ignacio Cobo y Cobo. El matrimonio tuvo cuatro hijos, tres de los cuales fallecieron a corta edad, como era usual en una época de enorme mortandad infantil. La única hija del matrimonio que logró sobrevivir fue Eva Filomena Cobo de la Barra, nacida el año 1857.

Maipina de la Barra fue intérprete de piano. Durante su juventud perteneció a la directiva del Conservatorio Nacional de Música, creado el año 1850 (PEREIRA, 1957: 90). Practicó también el canto. Según consta en su libro habría sido intérprete también de duetos en piano, armoniflauta y violín. Asimismo compuso dos piezas musicales para piano, una marcha titulada “El Paseo de Santa Lucía” dedicada a Benjamín Vicuña Mackenna, publicada en 1872,¹⁵ y otra titulada “Marcha triunfal: paz y unión Chilena Argentina”, publicada en Buenos Aires al parecer durante la década de 1890.

Luego de enviudar, al no poseer una herencia que le permitiera vivir holgadamente, Maipina de la Barra se dedicó a la enseñanza del piano en Valparaíso, ya que había visto descender su capacidad adquisitiva durante su matrimonio, según relata en su libro:

Hallábame a la sazón en Valparaíso. Obligada por las vicisitudes de mi familia a trabajar para ocurrir a las necesidades de la vida, confieso que yo tenía la debilidad de ambicionar, tal vez demasiado, a fin de colocar ventajosamente a mi hija, cuya educación había sido tan cumplida como puede serlo en estos países, así que trabajé con tanto empeño, que en diez años que dediqué a la enseñanza de la música, conseguí tener un regular capitalito, aunque no suficiente para dejar de trabajar, pues los intereses que me producía no alcanzaban a cubrir nuestras necesidades y menos bastaban para formar la posición necesaria para colocar dignamente a mi hija (DE LA BARRA, 1878: 13-14).

A los treinta y nueve años de edad –ya viuda–, Maipina de la Barra decide viajar a Italia y Francia con el objetivo de visitar a su madre, quien había regresado a Europa poco tiempo después de enviudar. Partió su travesía embarcada en el vapor *Corcovado*, en compañía de su hija Eva Cobo, en mayo de 1873 desde Valparaíso, y retornó un año después al mismo puerto a bordo del vapor *Puno*. Según su testimonio, habría emprendido

¹⁵ *La Patria*. Valparaíso, 28 de agosto 1878.

este viaje para visitar a su madre, pero también para educar a su hija Eva en las costumbres de la sociedad de “buen tono” europea, que admiraba bastante. Permaneció nueve meses viviendo en París rodeada de amistades que le brindaron alojamiento, entretenciones y conexiones sociales.

De vuelta en Chile, y luego de recibir un gran disgusto al ver a su hija casada con Ramón Aliaga Olivares (según Maipina de la Barra candidato poco apto para el enlace), inició otro viaje cruzando la Cordillera de los Andes con destino a Buenos Aires, entre los meses de marzo y junio del año 1877.

A partir de ese viaje, mientras residía en Buenos Aires, probablemente en enero del año 1878, publica las memorias de sus viajes titulada *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi escursión [sic] a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes* dedicando la obra a las damas argentinas. Este libro explora la importancia de la educación de la mujer y el rol de la madre en ese proceso social, describiendo también los lugares que la viajera visitó y emitiendo juicios sobre lo que ella consideraba imperioso: la educación de la mujer.

La recepción del libro fue inmediata, a pocas semanas de ser publicado la revista “La Familia” de Buenos Aires inserta extractos de la obra en sus páginas.¹⁶ También en Valparaíso se publica una reseña en la que se lee:

Mis Impresiones.- Con este título ha publicado nuestra compatriota doña Maipina de la Barra una obra que ha merecido elogios de la prensa del Plata, donde reside actualmente la nueva escritora. Reproducimos el párrafo segundo del capítulo XIX que trata sobre la educación.¹⁷

En Santiago en noviembre del mismo año Benjamín Vicuña Mackenna le dedica una importante reseña en el periódico *El Ferrocarril* donde se refiere largamente la obra.¹⁸

A partir del viaje se abrieron para Maipina de la Barra otras posibilidades. Durante la década de 1880 aparece en la prensa nacional y extranjera por su gestión cultural ligada a la música, siendo considerada una artista por sus contemporáneos, quienes la retrataron así:

¹⁶ *La Familia: Periódico semanal ilustrado*. Buenos Aires, 24 de febrero y 17 de marzo de 1878, páginas 71 y 106 respectivamente.

¹⁷ *La Patria*. Número 4498, Valparaíso, 6 de abril 1878, página 2.

¹⁸ *El Ferrocarril*. Año XXIII, número 7.037, Santiago, 14 de noviembre 1878, página 1.

Salió el martes para el litoral, prometiendo dar algunos conciertos a su vuelta. Deseamos a la distinguida artista felicidad en su viaje¹⁹.

Esta señora chilena, que residió en Valparaíso durante algunos años consagrada a la enseñanza de la música, ha sido últimamente muy aplaudida en Buenos Aires, donde ha cantado en varios conciertos. La prensa hace muchos elogios sobre su ejecución.²⁰

Conjuntamente a sus presentaciones musicales, la autora ofrecía conferencias públicas. Hay registro de sus actividades en España durante el año 1887. Allí expuso en las provincias de Cataluña y Jaén²¹ sobre el problema de la instrucción de la mujer y su necesidad de educación. Asimismo publicó en Madrid una traducción titulada *La ciencia oculta. Estudio sobre la doctrina esotérica* de Luis Dramand, a solo tres años del original escrito en francés.²² Este texto de veintisiete páginas es de carácter teosófico, aspecto que da cuenta de su integración en España al movimiento espiritista de la época.

Luego retorna a Chile por un corto periodo, pues el año 1893 la autora aparece nuevamente en la prensa en un texto que consigna que “practica el hipnotismo y en Iquique hizo algunas asombrosas curaciones con este sistema”.²³ Destaca también su aclamación leída en la inauguración del Cuarto Congreso Científico General Chileno celebrado en el Teatro Municipal de Talca en abril del año 1897, titulado “Discurso sobre la instrucción de la mujer”.²⁴ La prensa de la época dio cuenta de estas labores señalando:

Procedente de Iquique ha llegado la distinguida e ilustrada señora chilena de este nombre [Maipina de la Barra], que se ha dado a conocer en España, Francia, Argentina y en algunas otras repúblicas del continente americano, dando conferencias públicas sobre temas de palpitante interés, como sobre la educación de la mujer, que es por lo que ella trabaja con mucha constancia. Es pianista y ha dado conciertos.²⁵

Maipina de la Barra fue iniciada en la masonería en España y tuvo participación en las actividades masónicas del norte de Chile (Arica e Iquique) y en Buenos Aires. Como consta la planilla de su afiliación a la Logia Unión Italiana número 90 de Buenos Aires,

¹⁹ *El Comercio*. Número 39, San Felipe, Chile, 20 de julio 1877.

²⁰ *El Deber*. Número 607, Valparaíso, 25 de julio 1877.

²¹ Véase los periódicos: *La Vanguardia*. Barcelona, 2 de julio de 1887, *El Linares*. Linares, España, 24 de diciembre de 1887 y *El Ampurdanés*. Número 374, Año XII, Cataluña, 31 de julio de 1887.

²² Disponible como “Estudio sobre la doctrina esotérica” en Biblioteca Nacional de Argentina, impreso en Establecimiento tipográfico de Ramón Angulo, Madrid, 1887.

²³ *El Morro*. Arica, 16 de diciembre de 1893.

²⁴ En IV Congreso Científico Jeneral [sic] chileno, volumen 4, 1897. Archivo Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.

²⁵ *El Morro*. Arica, 16 de diciembre de 1893.

fechada el día 10 de junio de 1890, Maipina de la Barra fue integrada como “chilena, viuda, profesora de música y librepensadora” siendo aceptada el día 25 de junio de ese año. En la nota consta que “las credenciales masónicas presentadas por la hermana De la Barra”²⁶ estaban en orden y cumplían las exigencias requeridas.

A su muerte además la masonería argentina dedica una nota sobre su vida y acciones:

Ha fallecido en Buenos Aires esta distinguida dama chilena, muy conocida en nuestra sociedad argentina [...] Tuvo educación esmerada contribuyendo a formar su carácter varonil y sumamente genial, dotada de sentimientos nobles y generosos, que, con frase modernista podríamos calificar de súper-mujer.

Recordaremos siempre los cuadros pintorescos que con expresión atrayente nos hacía de sus viajes aventurados por las Cordilleras de los Andes, lo mismo que por España.

Apasionada por el piano y el canto, dio con éxito algunos conciertos y varias conferencias sobre la emancipación de la mujer.

En España la iniciaron en una Logia, y luego en Buenos Aires, en el año 1888, la Logia “*Unione Italiana*”, donde dio una conferencia, la obsequió con un diploma de hermana honoraria.

En los últimos tiempos, fatigada por los achaques de su edad avanzada, había abandonado muchas de sus relaciones, llevando una vida completamente retirada.

Las pruebas físicas de su resistencia del vegetariano Astorga, la determinaron a seguir ese régimen de alimentación; por muchos meses comió tres naranjas, seis bananas, una cebolla y 150 gramos de pan Astorga; y se sintió siempre sana y fuerte. Eso no impidió que llegase la hora de entregar su tributo a la madre Naturaleza. Murió serena y tranquila sin que nadie se atreviera a molestar su conciencia de librepensadora.

Lamentamos sinceramente esta pérdida por lo buena, inteligente y activa propagandista que había sido de nuestra causa.²⁷

Este obituario tiene como título “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”, pero ella siempre fue señalada como viuda de Cobo y así también firmó su libro. Lamentablemente no existe claridad sobre su segundo matrimonio, pero el dato es confirmado por un registro presente en la Biblioteca Nacional de Venezuela. En ese archivo se halla una partitura firmada como “Maipina de la Barra V. de Crozat”. Sin embargo, no existen otros datos para conocer antecedentes sobre su segundo matrimonio ni sobre el señor Crozat o Cruzot.

Con motivo de su fallecimiento la revista espiritista de Valparaíso “¿A dónde vamos?”, señaló:

²⁶ Planilla de afiliación a la Logia “Unión Italiana” manuscrito número 90, 10 de junio de 1890. Archivo masónico, Buenos Aires.

²⁷ “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”. Ob. Cit. Páginas 85 y 86.

Nuestra hermana [Maipina de la Barra] fue verdaderamente ejemplar, pues la consagró toda entera a difundir la instrucción, cumpliendo la obra de misericordia de ‘enseñar al que no sabe’.

Profundamente penetrada de la verdad de nuestra doctrina, la practicó y la enseñó a los demás.

No diremos los espiritistas que estamos de luto por esta pérdida –como dirían los profanos– porque semejante expresión es demasiado fúnebre, para indicar el desprendimiento de una alma tan elevada de su envoltura corporal, sobre todo, cuando tenemos la convicción de que esa alma ha dejado un mundo de miserias para ascender, feliz y gloriosa, a las regiones de luz y de verdad.

Que esa verdad infinita y esa luz inextinguible brillen, cada día con mayor intensidad, sobre el generoso espíritu liberto... Tales son nuestros votos.²⁸

Parece ser relevante el rol que Maipina de la Barra ocupó como propagandista de la doctrina espiritista. También su cercanía a la masonería y a los círculos liberales del período constituye la evidencia de un pensamiento vanguardista para la época. Su inquietud intelectual estuvo acompañada conjuntamente de su labor como traductora. Desde el francés e italiano tradujo “Textos de lectura para escuelas y colegios de ambos sexos”²⁹ publicados en Chile y enviados a Bolivia el año 1896. Durante los últimos treinta años de su vida Maipina de la Barra mantuvo un especial interés en la educación, promoviendo activamente los derechos al acceso de la educación para las mujeres.

En el año 1901 por decreto supremo del gobierno chileno Maipina de la Barra obtiene, junto a sus hermanas, una pensión de gracia en su calidad de hija de un héroe de la independencia (DOUGNAC, 1994-1995: 128), pero no se aclara si para esa fecha había regresado a vivir a Chile. Todo parece indicar que viajaba esporádicamente a Chile pero residía en Buenos Aires, y que luego de 1877 nunca volvió a residir en su país de origen. Durante el año 1904, en los meses previos a su muerte, Maipina de la Barra habría visitado la Colonia Tolstoyana³⁰, proyecto comunitario-cultural iniciado por Augusto D’Halmar y otros escritores chilenos en San Bernardo, localidad cercana a Santiago. Según D’Halmar ella habría visitado la colonia en su calidad de espiritista (ROLLE, 1985: 31). Ésa es la

²⁸ Revista *¿A dónde vamos?* Número 20, Valparaíso 1 de octubre 1904, artículo titulado “Maipina de la Barra”, páginas 251 y 252. Archivo de Biblioteca Nacional de Chile.

²⁹ *Revista de instrucción pública de Bolivia*. Número 5, Editorial Tipografía Económica. Bolivia, 1896.

³⁰ Para referencias sobre este proyecto véase Galgani, Jaime. La colonia Tolstoyana: Síntesis de las tendencias artísticas de inicios del siglo XX. *Revista Acta Literaria* número 32, Concepción, 2005, páginas 55-69. Este artículo recoge las principales fuentes de los protagonistas del proyecto como Fernando Santiván o Augusto D’Halmar.

última noticia sobre sus actividades. A la edad de 70 años, Maipina de la Barra fallece en Buenos Aires el día 2 de septiembre del año 1904.

Maipina de la Barra tuvo hasta su viudez la “típica” vida de una mujer de la élite del Chile central del siglo XIX, con tímidas incursiones en espacios privados. Antes de su primer viaje a Europa (1873-1874) no hay huellas que den cuenta de una acción más allá del hogar y los círculos eminentemente femeninos. A partir de 1873 los documentos sobre la autora se hacen cada vez más recurrentes, detallando su participación en diferentes actividades culturales, lo que hace posible plantear una apertura de Maipina hacia nuevos proyectos. Su vida parece haber dado un vuelco importante después de ese viaje. Se hace partícipe en el debate sobre el rol de las mujeres en la sociedad y en la educación, se atreve a viajar, a traducir, a escribir y a hablar en público con más frecuencia.

Fue además prima del destacado escritor Eduardo de la Barra Lastarria³¹, él como varios parientes de su familia tenían un lugar destacado en círculos masónicos. Esto, sumado a la posición social que había alcanzado su padre, le entregaba a la autora una importante red de contactos. Es interesante anotar además que esta familia fue partidaria del presidente José Manuel Balmaceda durante la guerra civil de 1891, asunto que acarreó costos importantes al ser adeptos del bando vencido, y que pudo haber influido en la permanencia de la viajera en Argentina.

³¹ Eduardo de la Barra Lastarria (1839-1900) fue un distinguido político liberal, diplomático, ingeniero, educador y periodista, ocupó importantes cargos como redactor del Diario La Unión, rector del Liceo de Valparaíso, profesor del Instituto Nacional y miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Además fue un notable escritor, prologuista de la primera edición de “Azul” de su amigo Rubén Darío, era también yerno y amigo cercano de José Victorino Lastarria. Cultivo una importante amistad con su prima Maipina de la Barra.

Capítulo III: Crítica social en *Mis impresiones y mis vicisitudes*

No pretendo ser escritora. Al hacer este trabajo, tan solo me propongo fomentar el desarrollo de elevadas ideas que muchas de nuestro sexo guardan ocultas en el fondo de su pecho, y a las cuales no dan expansión, tal vez por falso temor a la pública crítica (DE LA BARRA, 1878: 11).

Maipina de la Barra debuta como escritora en Buenos Aires al publicar su libro *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes* en el año 1878. Éste, compuesto de más de 250 páginas, no es en sí mismo una bitácora del viaje, sino más bien un texto que mezcla la narración de recuerdos, reflexiones, diálogos en contexto de viajes y un programa educativo, estableciendo un punto de vista personal crítico frente a la realidad social.

La primera parte del libro, titulada *Mis impresiones*, se compone de diecinueve capítulos que relatan el viaje a Europa en barco, que realizó la autora junto a su hija Eva Cobo, de dieciséis años de edad, durante la temporada 1873-1874 y sus nueve meses de permanencia en París. La segunda parte del libro titulada *Mis vicisitudes* se compone de seis capítulos en donde Maipina de la Barra relata su retorno a Chile, su inconformidad con la decisión de matrimonio de su hija Eva Cobo y un nuevo viaje, esta vez cruzando la Cordillera de los Andes en mula con dirección a Buenos Aires, entre los meses de marzo y junio del año 1877. En esta parte del libro, y a partir de sus complejas experiencias, la autora reflexiona fundamentalmente sobre la condición de la mujer y su necesidad de instrucción educativa. El libro parece haber sido publicado en Buenos Aires en el mes de enero de 1878, es decir, poco tiempo después de los viajes.³²

Estos datos serán problematizados en este capítulo, teniendo presente el contexto que interviene en la creación de *Mis Impresiones* (de ahora en adelante me referiré así a la

³² Títulos de capítulos del libro: Primera parte: I Causas que me decidieron al viaje. II El estrecho de Magallanes. III En las aguas de Montevideo. IV Río Janeiro. V En el Atlántico. VI Burdeos. VII Marsella. VIII Génova. IX Turín. X De Turín a París. XI Costumbres buenas y costumbres malas. XII La plaza de la Concordia, el Sena y el Bosque de Bolonia. XIII El jardín de aclimatación. XIV Arte musical, Sociedad de buen tono francesa. Teatros. Un Baile. XV Tiendas de París. XVI El panorama de París. XVII Museos. XVIII Educación. XIX Regreso a la patria. Segunda parte: XX Llegada a Chile. XXI Las particiones, la voz interior y nuestro destino. XXII El paso de los Andes. XXIII Mendoza. XXIV De Mendoza a Buenos Aires. XXV Conclusión. Apéndice.

obra para hacer referencia a ambas partes del libro). La autoría, el discurso social y la crítica contenida en el libro, serán analizadas para trazar una línea de estudio que permita comprender las relaciones de poder dentro y fuera del texto. El objetivo de este análisis es distinguir los temas presentes en el libro para asociarlos más adelante a la gestión cultural que Maipina de la Barra realizó posteriormente a la publicación del libro, lo que permitirá comprender el legado de la autora.

Autora y protagonista

El viajero ilustrado no se pone en marcha para ver paisajes y monumentos, sino para romper las fronteras de su mundo vivencial y conocer pueblos, culturas y estructuras de poder. Saber de otros trae consigo el extrañamiento y la crítica de lo propio de la sociedad de la que se proviene (PÉREZ, 2011: 10).

Primeramente hay que señalar que Maipina de la Barra no accedió a una educación formal ni profesional. El contexto de producción de su obra es por completo autodidacta, producto de su propia realidad social que restringía la participación de la mujer al ámbito doméstico y privado. Por estas condiciones que imponía la sociedad de la época, Maipina de la Barra debe dirigir su libro a otras mujeres, consideradas por la autora como “sus lectoras”, ya que como veremos más adelante, existe la posibilidad de hablar de los sentimientos y del propio género para las escritoras.

Esta declaración de encontrar solo en las mujeres a su público lector, contrasta con las repetidas expresiones grandilocuentes de la autora que hablan sobre la humanidad entera y el universo, y que extrapolan las críticas de Maipina de la Barra a todo el género humano. Por ello, podría sostenerse que en realidad el libro va dirigido a toda la sociedad, hombres y mujeres. Asimismo su incorporación al movimiento espiritista la dotó de una visión amplia centrada en toda la humanidad.

Desde el comienzo, *Mis impresiones* se plantea como un texto fuertemente influido por el punto de vista de la autora, por su subjetividad. Maipina con su nombre reivindica su experiencia personal en el texto al ser ella y su hija Eva las protagonistas del relato. Sin embargo, en la misma dedicatoria a las damas argentinas, la autora se apronta a señalar que

no pretende ser escritora. Esa vacilación es reiterada al final de la dedicatoria, cuando solicita indulgencia con su “obrita”, reduciendo su texto ante el público lector.

Contrasta también esta actitud disminuida frente a la pretensión de la obra, que comienza citando palabras de Dante Alighieri en la *Divina Comedia*, estableciendo un epígrafe grandilocuente, ya que la obra de Dante constituía también, para el tiempo en que escribía Maipina de la Barra, un clásico de la literatura universal. Este epígrafe también nos presenta a una autora que construye su obra evidenciando a los lectores su instrucción literaria. Estas contradicciones se agregan a otras, que son detalladas en el próximo capítulo. Por ejemplo, según consta en una reseña que realizó Benjamín Vicuña Mackenna a *Mis impresiones*, el libro habría sido enviado a su periódico por la propia autora, asunto de vital importancia, ya que señala que De la Barra buscaba integrarse al campo cultural de su época, y establecer relaciones con sus integrantes.

Podría parecer contradictorio señalar que este libro está marcado por una fuerte perspectiva de la autora sobre la sociedad y la cultura de su época, y fundamentar también su actitud modesta y reducida, pero en realidad este doble juego entre afirmación de una postura personal y la disminución de su propia opinión, obedece a una estrategia denominada por la crítica literaria como “falsa modestia”, mediante la cual las mujeres podían acceder a la palabra pública sin parecer pedantes o ridículas. Maipina de la Barra utiliza este mecanismo al señalar “No pretendo ser escritora [...] Sedme, mis amables lectoras, indulgentes para leer esta obrita” (DE LA BARRA, 1878: 11).

Al respecto Graciela Batticuore apunta que la pedantería y ridiculez eran formas de descalificación usuales para desautorizar a las escritoras desde el siglo XVII en Europa, y habían sido las formas usadas para socavar el honor de la escritora y de su familia (BATTICUORE, 2005: 14). Por ello las autoras latinoamericanas de fines del siglo XIX debían realizar negociaciones con el campo cultural de su época, en un contexto de restricción del espacio social para la mujer.

La mayoría de las mujeres estaban impedidas de emprender carreras literarias y publicar sus producciones, además de la dificultad de convertirse en sujetos “autobiográficos”, dado que la escritura de este tipo de textos, como señalé anteriormente colabora en la ruptura de los cánones de subordinación y auto negación de la mujer (ALZATE, 2004: XVI). Ellas debían ingeniárselas para poder decir, y en esa agudeza

utilizaron la falsa modestia como un mecanismo discursivo fundamental para acceder al discurso público desde la candidez del “bello sexo”. Al respecto Nara Araújo apuntó las posibles causas:

Esta dualidad ambivalente es quizás el resultado de una tensión, no siempre antagónica, entre el respecto a un deber ser y la búsqueda de voz propia, que encuentra el reconocimiento y la legitimación mediante la escritura [...] coexisten la autodevaluación y la autoproclamación [...]

La retórica de la minusvalía es propia a los prólogos escritos por mujeres a sus libros, en el siglo XIX, y la autoproclamación asume de manera explícita la postura competitiva en el terreno de lo público, respetando a la institución patriarcal (ARAÚJO, 2008: 1016).

Efectivamente cuando Maipina de la Barra señala en la dedicatoria del libro que no pretende ser escritora está diciendo que no quiere ser considerada escritora profesional, como sus contemporáneas argentinas Juana Manso o Juana Manuela Gorriti. Pero también está queriendo evitar igualarse a figuras masculinas reconocidas y autorizadas para escribir. El texto está intervenido por una autocensura evidenciando un cuidado extremo de lo que se dice. Todos los argumentos que la autora utiliza están secundados por “dios” o por el bien supremo de la nación; son inclinaciones a la “regeneración de la humanidad”, son argumentos permitidos y validados. Norma Alloatti analiza este aspecto de la autoría de la escritora como un documental de la época. Según su investigación De la Barra dedicó su obra a otras mujeres porque ellas entenderán mejor lo que se está relatando, cuidándose con especial atención la frontera del mundo femenino, si se quiere, del mundo doméstico (ALLOATTI, 2009:23).

En el estudio de las escritoras argentinas del siglo XIX, que realizó Graciela Batticuore, también está presente el tema de la autoría femenina como una experiencia problemática, tal como señalaba Nara Araújo más arriba. Al respecto, Batticuore identificó tres tipos de autoría (la escondida, la exhibida y la intervenida) atravesadas por los problemas que acarrearaba en la sociedad de la época la escritura de la mujer. Principalmente éstos tenían que ver con la condena moral que podría sufrir la autora y su familia al atreverse a intervenir en el campo cultural de su época, también porque el “yo” exaltado, egocentrado y protagonista que mostraban era problemático para la época. Por ello cada vez que una mujer publicó un texto puso en juego su honor y el de su entorno, encontrando

dificultades mayores que sus contemporáneos varones. Así cada una de las modalidades de autoría tendrá que ver con las condiciones de las autoras y cuánto están poniendo en juego.

Siguiendo la categorización elaborada por Graciela Batticuore, Maipina de la Barra presentó una autoría “exhibida”, siendo también la primera chilena en publicar un libro de viajes autobiográfico. Sin embargo, esa publicación no ocurrió en Chile, sino en Buenos Aires. Las razones para haber escogido ese entorno podrían estar relacionadas al “ambiente” que por entonces tenía la capital argentina. Según Francine Masiello existió una generación de mujeres, contemporáneas a Maipina de la Barra, que “se inserta a los debates relacionados con el estado y organiza toda una narrativa sobre la modernización del país” (MASIELLO, 1994: 7), especulando sobre nuevas formas para insertar a la mujer en el debate público. Podría pensarse entonces que Buenos Aires presentó más facilidades para la autora.

La viajera exhibida debió fundamentar su libro señalando permanentemente que sus ideas eran “inclinaciones al bien” que pretendían corregir el modelo social que le rodeaba, no derrumbarlo. Ese tono reformista de Maipina de la Barra tenía que ver con su convicción en que el progreso de las naciones americanas se lograría a partir de la educación. Ese mensaje moral fue el principal vehículo de la ideología civilizadora, que en Argentina tuvo un especial protagonismo de mujeres en torno al modelo aleccionador de la “maternidad republicana”, asunto al que haré referencia más adelante. En este contexto, la autora propuso:

Fomentar el desarrollo de elevadas ideas que muchas de nuestro sexo guardan ocultas en el fondo de su pecho, y a las cuales no dan expansión, tal vez por un falso temor a la pública crítica, dejando de manifestar así los dones con que la Providencia nos ha dotado. ¡Lástima que no conozcamos bien lo que perdemos en contrariar nuestras bellas inclinaciones! (DE LA BARRA, 1878: 11).

Mediante este tipo de argumentos la autora se cuidaba de no disputar la palabra a los tribunos de su época, ya que ella solo es portavoz de “elevadas ideas” propias del “bello sexo”. El principal mecanismo que ella utilizó para protegerse de futuras críticas fue el “efecto de realidad” que aportó a su libro la descripción de los viajes. Tanto los hechos que experimentó como los lugares que visitó le sirvieron a Maipina de la Barra para argumentar sus opiniones críticas sobre las sociedades latinoamericanas y fortalecer su autoría:

Antes de conocer yo la Europa y los progresos de su civilización, pensaba como piensa la generalidad de las gentes: *creía que nada hubiese mejor que mi país, y todo lo refería a él*; pero luego que conocí aquellos adelantos (y eso que solo he visto una pequeña parte de ellos) me he convencido de lo mucho que nos falta que aprender (DE LA BARRA, 1878: 249, la cursiva es del original).

Titular al libro como una obra enmarcada dentro de la literatura de viajes, le permitió a la escritora afirmar su punto de vista en cuanto vivió esas experiencias y ellas ocurrieron en la realidad. Además le permitió situarse de una manera crítica frente a las mujeres encerradas en el hogar:

Al Salir de América, vamos viendo el mundo tan diferente cual nunca creíamos; comprendemos que todo se puede esperar, que nada debe admirarnos y que nunca es tarde para aprender, pues que el saber es una parte muy necesaria de nuestra vida (DE LA BARRA, 1878: 39).

Otra forma discursiva en la obra, es el recurrente uso de alusiones a las “voces” e “inspiraciones divinas” que Maipina de la Barra recibía. Esto permitía explicar los motivos de la escritura como supuestamente inscritos en la fe y la espiritualidad, que, según el discurso social hegemónico de la época, era propio de la mujer, propensa a la bondad y la caridad.

Es elocuente la forma en que la narradora-autora comienza su libro, con el capítulo titulado “Causas que me decidieron al viaje”, donde se presenta como víctima del destino, empobrecida y enferma, cuyo único amparo era provisto por la “providencia”. Esa larga autocompasión se acaba cuando ella decide tomar su destino y realizar un viaje. Es importante tener presente la advertencia de los editores, quienes señalan:

En los diálogos que sostiene con su hija (con quien viaja) y en los razonamientos que dirige a las madres de familia, así como en los soliloquios que ella tiene, campean los principios evangélicos, cuya moral forma la base de todos sus actos y discursos, de la educación dada a su hija y de la que aconseja dar a las suyas a las madres de familia (DE LA BARRA, 1878: 4).

La referencia constante a la religión y la moral autorizan la circulación de la obra según los editores, asunto que señala los resguardos que debió tomar la autora al escribir. Cuestión que se relaciona también con lo señalado anteriormente en relación a la falsa modestia. Estas garantías evitarían que la autora fuera acusada de ridícula o soberbia.

Por todas estas estrategias descritas, se puede concluir que el libro constituye un ensayo reflexivo en torno a los problemas que la autora quiere explorar, teniendo como base en el relato su experiencia viajera. La autoría de Maipina de la Barra se construye en *Mis impresiones* desde un mensaje aleccionador, pues la educación es el único mecanismo para “regenerar la sociedad”, para comprender la “misión” de la mujer, cual es formar mejores ciudadanas y ciudadanos para lograr progreso y civilización en América (las comparaciones con Europa sirven como contraste). Solo cumpliendo el plan de educar a la mujer la sociedad tendría un futuro promisorio. El libro en sí mismo justifica este nuevo discurso social, ya que está escrito involucrando a la única hija de la autora, Eva Cobo, quien protagoniza diálogos donde le solicita a la madre guía y conocimiento.

Al final de la obra Eva Cobo toma una “mala” decisión. La autora concluye *Mis impresiones* añadiendo una carta de su hija, en donde ella le pide perdón y reconoce sus enseñanzas. Todo este escenario dejaría en las lectoras una escena evidentemente satisfactoria, en el sentido que presenta un “adecuado” modelo de madre-educadora, validando el discurso social de la maternidad republicana.

La autora consideraba que debía publicar su perspectiva sobre el futuro de la nación chilena como miembro de la clase social dirigente. Hija de un político influyente y perteneciente a la clase propietaria, Maipina de la Barra afirmó el proyecto de su clase social, el de la civilización, a pesar que las mujeres tenían enormes dificultades para poder intervenir en el espacio público. Las razones para su intervención en el campo cultural chileno y argentino se encuentran en su biografía y en las conexiones sociales que ella poseía. Sin duda Maipina de la Barra fue autorizada y la crítica sobre su obra le abrió las puertas del espacio que ella reclamaba. Esto será profundizado en el siguiente capítulo.

Crítica y discurso social: del “ángel del hogar” a la “madre republicana”

En los tiempos primitivos, la mujer fue considerada como un ser inferior al hombre, creado tan solo para su servicio absoluto, y yacía en la mayor abyección [...] En la nueva era, merced a la sublime doctrina de Jesús, la mujer ha sido, con la mayor justicia, considerada digna compañera del hombre. Es que cuanto más se ilustra el hombre, mejor comprende la generosidad y abnegación de la mujer y su poderosa y benéfica influencia en el progreso social, y por consiguiente en la regeneración humana (DE LA BARRA, 1878: 165-166).

Cuando se analiza el discurso social de la propia época y se adquiere una posición sobre éste, se está realizando crítica cultural. Esto justamente se evidencia cuando se manifiesta conformidad o inconformidad con la propia realidad, haciéndose partícipe de un tema y considerado importante para la sociedad.

Por otro es importante considerar la definición de “discurso social” como todo aquello que se dice, se escribe, se argumenta y se imprime en una sociedad. Precizando además que en ese universo de posturas hay siempre una que sobresale, que está provista de aceptación y de encanto, fenómeno que Marc Angenot denomina discurso social hegemónico (ANGENOT, 2010: 20-21).

Para la segunda mitad del siglo XIX, tanto en América como en Europa, la idea hegemónica dictaminaba que la mujer debía permanecer en su hogar, alejada de la vida pública. Para ese discurso social, conocido como teoría de las “esferas separadas”, la mujer era poseedora de virtudes que los hombres no tenían y, como únicas, le eran complementarias a ellos. En concordancia, la mujer no podía tener vida pública ni política, o realizar cualquier acto que le fuera propio al hombre, estando subordinada al padre, al esposo o al hermano.

Fundamentalmente se argumentaba que las mujeres eran “ángeles del hogar”, criaturas intrínsecamente proclives al bien y a los buenos actos, inocentes de lo político y de lo público; eran el “bello sexo”, por lo que debían permanecer inocentes y resguardadas. En palabras de Stella Maris Scatena “*delicadeza, altruismo, cridade, cuidados familiares e domésticos, zelo pela familia, pelos doentes e pelos pobres sao valores e papéis idealizados em relação a um protótipo ideal da mulher no século XIX*” (SCATENA, 2008: 141). Como veremos más adelante esta teoría, ampliamente aceptada y totalmente válida en el contexto

histórico en que el que se desarrolló Maipina de la Barra, será avalada en el libro pero para argumentar un espacio más amplio y autónomo para las mujeres.

Ese discurso social hegemónico sobre la mujer fue recepcionado en la obra de la viajera. Así también el concepto de la idea del bello sexo y la capacidad altruista de la mujer, aunque esa recepción fue compleja y revela una oposición crítica frente a ella. Mi propuesta consiste, entonces, en sostener que Maipina fue parte de un grupo –compuesto por hombres y mujeres– que comenzó a notar, en la segunda mitad del siglo XIX, que la mujer que era madre tenía un rol fundamental en la crianza de los nuevos ciudadanos, y que un rol de “ángel del hogar” no era adecuado. Ese grupo elaboró una crítica que consideraba pasivo el rol del “ángel del hogar”, por lo que surgió un discurso social nuevo que propuso un rol más activo para la mujer. Se comenzó a hablar entonces de la “maternidad republicana”.

El giro de posiciones se habría debido a la fuerte legitimidad que encontró en América la noción de civilización y progreso. Tanto el positivismo como la fe ciega en el progreso, pusieron el acento en el poder de la educación como medio para lograr un avance en las sociedades, Estados Unidos era el ejemplo por antonomasia. Otra idea fuerza que habría sustentado esta posición, venía desde los postulados ilustrados del siglo XVIII, que habían enfatizado y promovido la razón como principal cualidad y atributo humano. Esta posición se desarrolló sobre todo en las mujeres que aleccionaban a otras, como bien explica Irene Palacios:

Un renovado discurso de la domesticidad, que asignaba a la mujer el exclusivo y sagrado destino de la maternidad. Una maternidad, sin embargo, que trascendía (sin excluirlo) el plano religioso, imperante desde tiempo atrás, revistiéndose ahora con los nuevos ropajes del cientificismo, en un contexto progresiva y prudentemente secularizado, haciendo sin embargo ostentación paradójica de toda una serie de tópicos vinculados a la religiosidad tradicional (la mujer será el “ángel”, llamado a cumplir una “sagrada misión” en el “templo del hogar”...). Como madres y esposas (más allá de la experiencia individual), las mujeres ejercían una influencia y representaban una fuerza que era preciso regular para que actuaran “siempre en provecho de la humanidad, con beneficio de la raza” (PALACIOS, 2007: 112).

Graciela Batticuore investigó la recepción del discurso ilustrado sobre la maternidad republicana en las escritoras argentinas de la segunda mitad del siglo XIX. Según su investigación la figura clave en la propagación de esta nueva noción para la mujer habría sido el intelectual Domingo Faustino Sarmiento. Batticuore concluye que se consideraba a

la madre republicana como la mujer que estaba “instruida *en función* de transmitir a sus hijos los valores cívicos de una nación” (BATTICUORE, 2005: 85). Por ello se consideró que la mujer debía empezar a ocupar un lugar más activo en la configuración de un nuevo orden social tendiente a lograr la civilización de nuestro continente. Esta disposición exigía dejar atrás la noción de la mujer pasiva ignorante de los progresos de la humanidad.

Así se argumentaba la necesidad de la instrucción de la mujer, ya que su educación conseguiría el progreso de toda la sociedad. Domingo Faustino Sarmiento, y las mujeres que suscribieron sus ideas, estaban conscientes de la necesidad de integrar a la mujer en el proyecto civilizatorio, para que ellas, desde el interior de las familias, ejercieran una actitud que fomentara el bien de la sociedad, propagando el mensaje de que la humanidad progresaría por medio de la educación. Tal fue el convencimiento en Argentina que en el año 1884 se sancionó la ley de educación común, laica, mixta y obligatoria (LIONETTI, 2005: 184).

En nuestro país también hubo personas que consideraron acertada esta nueva noción más activa de la mujer, pero este grupo era minoritario y no poseía la legitimidad necesaria para llevar a cabo esos cambios. Lo cierto es que Chile presentaba una política específicamente conservadora, ya que durante todo el siglo XIX las reformas liberales y las leyes laicas habían encontrado un sinnúmero de impedimentos para ser ejecutadas, inclusive durante los gobiernos liberales de las décadas de 1860 y 1870. Varios conflictos armados durante el siglo y una permanente tensión, dan cuenta de la enorme dificultad de implantar ideas liberales en Chile y de la inquebrantable resistencia de la iglesia católica.

Resulta importante que Maipina de la Barra haya publicado su libro en Argentina, porque tal gesto expresa, o más bien resalta, la dificultad que encontraban las mujeres en Chile para llevar a cabo sus proyectos. En *Mis impresiones* la autora se queja de la estrechez mental de los chilenos, que ven con ilegitimidad la educación de la mujer. Al respecto, la escritora es enfática. Tal era su desazón con Chile, que cuando inicia su viaje a Europa pretendía no regresar (DE LA BARRA, 1878: 16), expresando además su malestar frente a la opinión de sus compatriotas, extremadamente inmersos en la doctrina católica: “me decían que no pensara en ir a Europa, a esos países tan herejes, a esos países sin religión” (DE LA BARRA, 1878: 18).

¿Qué se critica en *Mis impresiones y mis vicisitudes*?

Fijemos ante todo nuestra consideración en lo que han sido siempre nuestros colegios de niñas, y observaremos que, tal cual han estado organizados hasta el presente, no ofrecían sino una instrucción muy superficial, que no bastaba de modo alguno a llenar las exigencias de nuestra misión (DE LA BARRA, 1878: 166-167).

Mis impresiones tiene un fuerte afán pedagógico, partiendo de la idea de la educación de los hijos como una “misión” para lograr la “regeneración” de la sociedad, sosteniendo un elogio continuo al proceso de modernización. Con dicho fin, la autora utilizó como estrategia la publicación de un libro que establecía crítica social mediante la literatura de viajes.

Este tipo de escritura ofrecía una voz autorizada que la sociedad no podía negarle a la viajera. La protagonista estuvo en los lugares que describe y sus lectores se quedaron en casa. Ella vio con sus propios ojos, ella es testigo de lo que escribe (FREDERICK, 1994: 247). Maipina de la Barra fue testigo de las condiciones en que vivían las mujeres de su época. Criticó por tanto la situación de la mujer en torno al matrimonio, la falta de educación, el trato desigual a indígenas y esclavos (asunto que presencia de manera circunstancial mientras visita Punta Arenas y Río de Janeiro) y las costumbres “poco modernas” de la sociedad chilena en contraste a las sociedades europeas.

Sobre la condición de la mujer, las referencias en *Mis impresiones* resultan a simple vista incoherentes. Por un lado la autora afirma que la mujer es el “bello sexo”, y por otro lado se opone a la mujer ignorante y encerrada (condición primordial de los “ángeles del hogar”). Las razones obedecen al sentido reformista del libro, que pretende ajustar las condiciones sociales existentes, no derrumbarlas. A lo largo de *Mis impresiones* la autora critica el adiestramiento normativo de las mujeres en torno al matrimonio, siendo uno de los temas más importantes en el libro junto a la educación. El punto central en el discurso es la importancia de la educación *para* el matrimonio (para conseguirlo o para saber llevarlo de la mejor manera posible), de ahí que en el relato sea insistente en “posicionar bien a su hija”. Como veremos, la crítica consiste en asumir el matrimonio como un negocio, ya que al no existir profesiones ni educación formal para la mujer, el enlace es el asunto más importante en la vida de ellas.

En un pasaje de su regreso a Chile, la viajera relata sus aprehensiones a un amigo, pidiéndole consejo sobre cómo ubicar bien a su hija: “Teniendo en cuenta mi idea dominante de lograr una posición que me permitiera colocar convenientemente a mi hija” (DE LA BARRA, 1878: 183).

En ese mismo pasaje profundiza un poco más, señalando que al encontrarse en una situación de estrechez económica (había vendido todos sus bienes para realizar su viaje a Europa), debía pensar “como hombre de negocios”, y por ello razona junto a su amigo en torno a la ventaja que le podría ofrecer un matrimonio conveniente a Eva Cobo. Es importante entender que en una sociedad de clases, las posesiones materiales son vitales para asegurar tanto la supervivencia física como el estatus y otras comodidades. En ese sentido, desde el comienzo del libro la autora enfatiza los amplios dones de su hija, fruto de su dedicación y sacrificio maternal:

Cuya educación había sido tan cumplida como puede serlo en estos países; así es que trabajé con tanto empeño, que en diez años que dediqué a la enseñanza de la música, conseguí tener un regular capitalito, aunque no lo suficiente para dejar de trabajar, pues los intereses que me producía no alcanzaban a cubrir nuestras necesidades, y mucho menos bastaban para formar la posición necesaria para colocar dignamente a mi hija (DE LA BARRA, 1878: 14).

Por ello, la intención de casar bien a su hija obedecía a una preocupación que la autora compartía con sus lectores como una prenda de su valía como madre y como estrategia de su destino.³³

La reproducción es el eslabón fundamental en la idea de la maternidad, reproducción física y simbólica; y el sometimiento de las hijas al mandato materno, es el medio para asegurarla según la autora. Las hijas como seres dependientes, idealmente bajo esta lógica, deben estar en absoluta obediencia de sus madres. En los frecuentes diálogos que Maipina de la Barra escribe durante sus reflexiones en el libro, le asigna a su hija estas palabras:

Significa, mamá, que tú me quieres mucho, pues que tú te afanas tanto por mí; y que yo debo serte agradecida y sumisa, complaciéndote en todo y poniendo en práctica todos tus afectuosos consejos” (DE LA BARRA, 1878: 25).

³³ Para una comprensión de las modificaciones del mercado matrimonial en Chile entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX véase Vicuña, Manuel. *La Belle époque* chilena. Alta sociedad y mujeres de élite. Ob. Cit. Páginas 55-64.

La sumisión que en algunos pasajes de la obra la autora critica, es la vez reforzada en la relación madre-hija. Ese pensamiento conflictivo está presente a lo largo de todo el texto. Sin embargo, logra revertirse cuando la autora genera críticas a la otredad conflictiva (para el pensamiento civilizatorio), es decir, las indígenas y las esclavas. Para ambos grupos el discurso hegemónico sostenía que debían ser sometidos sin cuestionamientos, pero la autora esboza críticas interesantes. Estando de paso en Punta Arenas describe el trato comercial injusto que se produce entre comerciantes chilenos y yaganes, habitantes originarios de la zona, señalando que el comercio de pieles:

Es un negocio más importante de lo que a primera vista parece, pues a veces se realizan utilidades considerables. Las indias gustan mucho de los adornos brillantes, como pendientes, anillos, cuentas y enormes alfileres; y a los indios les persuade fácilmente con las bebidas espirituosas a que se entregan con entusiasmo y sin reserva [...]

Una cosa singular noté en las gentes que viven en aquellos sitios: en medio de la fortaleza, de la robustez de su físico, su semblante es pronunciadamente sombrío. ¿Será simplemente a causa de la naturaleza de su trabajo en aquellas cuencas carboníferas, o será tal vez el efecto de la crudeza del clima? ¿No influirá en ello el contacto frecuente que tienen con los confinados que allí manda Chile? No sé, pero lo cierto es que en ninguno de los países que recorrí vi nunca fisonomías más tétricas que aquellas (DE LA BARRA, 1878: 33-34).

Esta forma de crítica es bastante perspicaz, pues presenta a los lectores una descripción que logra tomar parte por quienes la escritora considera víctimas de un trato comercial y humano injustos.

Una situación parecida es la que sucede en Brasil donde la viajera tiene contacto con población afrodescendiente libre y también esclava. Mientras visita un “sitio de campaña” destinado al cultivo del café, la autora conoce a la esclava Hortensia, propiciando una extensa reflexión sobre esa “parte desgraciada de la humanidad”, para también “estudiar algunos rasgos característicos de la esclavitud”. Especialmente le interesa a la autora la situación de las mujeres esclavas, de ellas dice; “nada preguntaban, casi nada decían; sus gestos, sus miradas y alguna que otra palabra entrecortada nos hacían comprender su triste situación” (DE LA BARRA, 1878: 46-47). Pero más allá de extenderse en sus reflexiones, la autora acude al efecto de realidad que provocan los diálogos. En cinco páginas desarrolla una argumentación sobre las injusticias de la esclavitud, destacando que esa opresión no permite a las víctimas instrucción (científica y religiosa), maternidad, opinión propia, cariño ni “voluntad de acción”.

Ambas críticas contra el trato injusto, son quejas sobre la estructura social existente, pero no se convierten en campañas de abolición de la esclavitud en el extremo sur de Chile o en Brasil. La actitud incómoda de la viajera es una invitación a la reflexión desde un punto de vista crítico, pero de ninguna manera es un rechazo expreso a esas formas de sometimiento, lo que una vez más reafirma su pensamiento reformista. En este punto es interesante retomar la idea de Mary Louise Pratt, que lee como “exploradoras sociales” a las viajeras decimonónicas, cercanas a una etnografía empática. Maipina de la Barra analiza estas realidades desde una perspectiva que no pretende evaluarlas en términos morales o sentimentalistas. Es una exploradora social que se cuela en el mundo de las esclavas y los indígenas. No ofrece una descripción técnica o estadística sino humana, utilizando a demás una narración en diálogo. La viajera ofrece a sus lectores la posibilidad de condenar la esclavitud y el trato inhumano a través de su descripción.

Sin embargo, Maipina de la Barra se encuentra totalmente a favor de mantener la diferencia de clases, demostrando una notable admiración por las mujeres de la burguesía europea y sus “costumbres buenas”. La civilización para la autora se lograría en América cuando se adquirieran ciertos comportamientos adelantados, finos y estéticamente bellos, presentes en Europa:

Aunque venimos, hija mía, le dije, de países atrasados, yo, por mi parte, llevo el deseo de alcanzar a comprender las ideas de todas partes [...] Si en los países atrasados no comprendemos mejor lo bello en todo sentido, es porque miramos con malicia y de una manera muy mezquina los objetos; y por eso recibimos inmediatamente el castigo en no poder descubrir el talento del artista (DE LA BARRA, 1878: 123-124).

El relato del viaje de la protagonista-narradora es una suerte de peregrinación a La Meca cultural. Claramente, la mayor satisfacción de la autora reside en poder difundir las experiencias de esa peregrinación, del viaje, tanto en el sentido físico como en el estético:

Antes de conocer yo la Europa y los progresos de su civilización, pensaba como piensa la generalidad de las gentes: *creía que nada hubiese mejor que mi país, y todo lo refería a él*; pero luego que conocí aquellos adelantos (y eso que solo he visto una pequeña parte de ellos) me he convencido de lo mucho que nos falta que aprender en punto a industria, y lo muchísimo con relación a las bellas artes, a las bellas letras, al bello ideal en todas las cosas (DE LA BARRA, 1878: 249).

Lo cierto es que para la autora no solo están en juego cuestiones de estilo y costumbres, sino la posibilidad de la realización de la supremacía de su clase en términos simbólicos. El relato, y los ejemplos que en él se encuentran, reafirman permanentemente la dependencia de un proyecto entendido como propio:

De esta suerte el tiempo se multiplica, se vive y se progresa más, no es sola la materia la que la que goza por el recreo, sino el espíritu, cuya inteligencia y cuya moral mejoran extraordinariamente. ¿Porqué, pues, no habrían de adoptarse entre nosotros estas costumbres tan convenientes, tan civilizadoras? (DE LA BARRA, 1878: 113).

En este caso, el proyecto consiste en copiar las costumbres y modos considerados adecuados y óptimos. Una parte esencial de la victoria de la implantación de ese proyecto, que ella observa en la metrópolis, sería la tajante y legítima –para la autora– división de clases:

En Europa cada cual recibe una educación adecuada a la cosa a que se dedica: y por eso los sirvientes, que están educados para el servicio, saber servir bien y con respeto (DE LA BARRA, 1878: 112).

La idea es que cada clase se subordine al grupo que concentra el poder. Por ejemplo, reflexionando sobre las vestimentas en Europa, Maipina de la Barra ve con buenos ojos las diferencias en los atuendos de las mujeres, marcadas por el poder adquisitivo que éstas poseen para consumir telas que se adapten a su condición socioeconómica, fundamentalmente porque:

Esto mantiene a cada uno dentro de sus límites, mantiene el orden, tan necesario en todas las cosas, y no da lugar a esa espantosa confusión que se nota en América, en donde a cada paso ocurre que un caballero o una señora de la mano a una sirvienta por creerla una señorita de la casa (DE LA BARRA, 1878: 110-111).

El orden social, tanto en el sentido de la segregación espacial de los cuerpos, como en la segregación simbólica, expresada en la vestimenta, debe dar cuenta de una división que permita la “pureza” de la “sociedad del buen tono”. Asunto en el cual autora no va escatimar argumentos:

Mi deseo de entrar en la razón de las costumbres y gusto más adelantados, me valió mucho; y en este sentido impulsaba también a mi hija, para que estudiara el modo de ser de las cosas, y juntas trabajábamos por adelantar en todo sentido (DE LA BARRA, 1878: 133).

He observado también en todas partes de Europa donde he estado: *todos trabajan asiduamente*. La ley del trabajo en Europa es más imperiosa que en ningún punto de América (DE LA BARRA, 1878: 110, cursiva del original).

La necesidad de trabajar e invertir tiempo en labores útiles permitiría el progreso de América, continente que según la autora se encontraba en una etapa de infancia.

Hasta aquí el discurso civilizatorio ha estado acorde a la mentalidad de la época, afiliada a la idea canónica de la dicotomía civilización-barbarie; sin embargo, se filtra en él un reclamo de género, que comenzará a desestabilizar el relato, permitiendo cuestionar – aunque muy tímidamente– la filiación sumisa y pasiva de la mujer:

Las naciones europeas comprenden hace ya mucho tiempo que no hay progreso, que no hay regeneración posible, sin el concurso poderoso de la mujer, cuya influencia abraza la vida entera del hombre (DE LA BARRA, 1878: 162).

Primero, Maipina de la Barra logra validar la supremacía europea, en cuanto es el centro “civilizado” de la tierra, luego podrá argumentar que en ese lugar la mujer goza de un estatus distinto al ocupado en América. Solo así puede decir algo difícil de sostener en una sociedad androcéntrica y tradicional como la propia.

La protesta central de la autora, tiene que ver con la imposibilidad de las mujeres de capitalizar sus conocimientos en una profesión y, peor aún, contra las convenciones de la época que tachan de indigna a la mujer que trabaja por su sustento. Las mujeres de élite, relegadas del ámbito político, imposibilitadas de asistir a la universidad y de la realidad laboral de las mujeres obreras, concentraban sus actividades en el mundo privado, siendo las responsables de los quehaceres íntimos y cotidianos de la casa y la familia y, por supuesto, de la instrucción de sus hijas, también relegadas de la educación formal o la vida laboral. Este es el contexto histórico que sustenta el imaginario cultural de Maipina de la Barra, donde sus ideas sobre el trabajo no calzan con el modelo de mujer que su época tiene. Por ello señala:

Aunque me costó bastante tiempo y trabajo, por fin me establecí en Valparaíso, dedicándome a la enseñanza del canto y piano [...] ¡triste es decirlo! en América el trabajo

de una señora es, en general, considerado con las ideas más mezquinas; y lo que en Europa es un honor, aquí en sí es una deshonra (DE LA BARRA, 1878: 187).

Para criticar ese modelo la autora enfatiza un plan programático de educación para la mujer, pero una vez más esa crítica es sustentada en la lógica reformista. La idea del método educativo que ella enuncia, se funda en incentivar a las hijas a emprender tanto la educación espiritual como la científica, siempre y cuando sean inspirados en los “principios de la caridad evangélica”. Este plan posee dos puntos. El primero y más importante consistía en:

Pedir con toda la fuerza de nuestra voluntad y por todos los medios justos que nos sea dado, hasta conseguirlo, que se creen colegios en donde la mujer pueda aprender una profesión, una carrera científica, que la ennoblezca y la independice (DE LA BARRA, 1878: 168).

Maipina de la Barra busca desacreditar las posiciones contrarias a la educación de la mujer como contrarias al bien, ilegítimas y egoístas. Tal es el convencimiento de la autora, que se atreve a criticar los establecimientos de educación para niñas existentes en Chile, señalando que ofrecían una instrucción superficial que no bastaba para educar a la mujer. Este tipo de discurso parece estar sustentado en la costumbre ilustrada, que según Mónica Szurmuk, se fundaría en la literatura de mujeres europeas que miran con horror a las mujeres que no educan a sus hijas (SZURMUK, 2009). Por ello los pasajes más importantes del libro están consagrados a la educación de la mujer: “fundamento de todo progreso”, para lo cual Maipina de la Barra establece un plan que tiene dos puntos resumidos en la siguiente afirmación:

Concluyo, mis queridas lectoras, este capítulo exhortándoos a que trabajémos cuanto esté de nuestra parte por vencer nuestra natural apatía; y yo os aseguro con toda mi alma que habremos logrado una obra colosal: LA EDUCACIÓN BIEN ENTENDIDA DE NUESTROS HIJOS, Y ESPECIALMENTE DE NUESTRAS HIJAS [sic], para no volver jamás a ser pequeñas (DE LA BARRA, 1878: 171-172, las mayúsculas son del original).

Teniendo plena conciencia del sometimiento y la “pequeñez” en la cual las mujeres de su época viven, es valorable su reflexión y la publicación de sus críticas, que son llamados a la acción y la organización. Si bien Maipina de la Barra no fue una feminista ni una activista política, puso acento en aspectos que sirvieron, más tarde, a otras mujeres para

poder tomar conciencia y reflexionar.³⁴ Haciendo un llamado a la fortaleza de carácter para emprender las acciones necesarias.

En su momento este plan pudo no ser tan popular como podríamos pensar, la autora debe desplegar una argumentación muy amplia para llegar finalmente a estas conclusiones, lo que da cuenta de lo difícil que era *decir* lo que ella decía. Una estrategia validada para escribir a otras mujeres exhortándolas era el tono pedagógico sobre las congéneres. Norma Alloati cuando concluye que Maipina de la Barra escribió para sentirse acompañada de sus pares, las mujeres que eran capaces de advertir todo lo que ella *dice* en el libro y todo lo que *calla*, porque siendo mujer deberá silenciar (ALLOATTI, 2009).

En el contexto histórico sudamericano en que la viajera se desenvuelve, las mujeres estaban relegadas al espacio privado (de la casa o los salones) y a la reproducción (de los hijos y de la cultura desde lo doméstico); sin embargo, esta viajera contradice la ideología androcéntrica con sus propias prácticas. Al interior del texto es posible vislumbrar entonces relaciones de poder entre la autonomía de la mujer, el equilibrio de los sexos, y la segregación por géneros.

La caridad, otro tema criticado por la autora (según su perspectiva es insuficiente y deficitario el trabajo caritativo de las mujeres americanas), puede ser un subterfugio que la autora utiliza para señalar su plan de autonomía y educación de la mujer. En relación a esto, Sarah Chambers anota que la posición de género por la que apostaron estas mujeres ilustradas, las pone en una situación paradójica similar a la atribuida por Joan Scott a las feministas francesas de los siglos XVIII y XIX, preguntándose cómo podían al mismo tiempo destacar la diferencia de género y exigir igualdad (CHAMBERS, 2003:12). El primer paso era la denuncia y la observación, posteriormente se exigiría una igualdad de género. Maipina de la Barra, por su parte, sólo enuncia un equilibrio, que no pretende ser igualitario y que es utópico. La autora puede ser un claro ejemplo de cómo en la sociedad finisecular, el estereotipo de la mujer doméstica y encerrada ya inquietaba a algunas mujeres, a quienes el rol de madre y esposa abnegada e ignorante estaba incomodando; al menos dentro de las elites a las cuales pertenecía la viajera, asunto que podría explicar las aperturas y logros de las mujeres de principios del siglo XX:

³⁴ No quiero decir con esto que Maipina de la Barra fue leída por feministas posteriores, sino que sus palabras son parte de una sonoridad que a principios del siglo XX estará mejor articulada en la búsqueda de la emancipación de las mujeres.

En los tiempos primitivos, la mujer fue considerada como un ser inferior al hombre, creado tan solo para su servicio absoluto, y yacía en la mayor abyección [...] En la nueva era, merced a la sublime doctrina de Jesús, la mujer ha sido, con la mayor justicia, considerada digna compañera del hombre (DE LA BARRA, 1878: 165)

Así la autora utiliza el argumento del “progreso de la historia”, gracias a la revelación religiosa, como excusa para insertar en el relato la igualdad de los géneros, no en el sentido de plenitud de derechos, sino de *calidades* iguales.

Es interesante para este análisis, tener en cuenta que una de las pocas personas mencionadas en *Mis impresiones* con nombre y apellido fue Miguel Luis Amunátegui (1828-1888), intelectual liberal que había sido Ministro de educación en Chile. Justamente en 1877 durante su gestión, se decretó la posibilidad de rendir exámenes en la Universidad de Chile para las mujeres, cuya principal y más importante consecuencia fue el ingreso de Eloísa Díaz, la primera mujer médico de Chile graduada en 1887. Evidentemente este decreto fue gravitante en la historia de nuestro país y marcó un antes y un después, ya que se validó desde el poder político la posibilidad de una futura educación universitaria para las mujeres, quienes podrían acceder por ese mecanismo al trabajo profesional. Amunátegui había sido también artífice de la creación de liceos femeninos en Chile, siguiendo el patrón de educación creado en Estados Unidos, idea que se propagaría por América Latina a fines del siglo XIX. En Argentina, Domingo Faustino Sarmiento había ido más lejos al agenciar y promover el viaje de maestras estadounidenses a la Argentina para formar maestros y fundar escuelas. En total 65 maestras viajaron a la Argentina entre los años 1869 y 1898,³⁵ dato que demuestra la excelente acogida de la idea de la educación para la mujer en el vecino país.

Estos hechos, ocurridos antes de la publicación del libro *Maipina* de la Barra, podrían haber dado mayor fuerza y legitimidad a la autora, para la crítica pública a los detractores del discurso republicano que buscaba educar a las mujeres. En *Mis impresiones* es central la exhortación que la autora realiza, convocando a sus compatriotas a levantar una estatua a Miguel Luis Amunátegui, motivada por la humanidad de sus acciones:

³⁵ Véase Documental 1420 La aventura de educar dirigido por Raúl Toso y realizado gracias al apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales de Argentina, del Rhode Island College y gracias a la investigación histórica de Olga Juzyn, Argentina, 2005.

Hace más de un año sucedió en Chile, que, comprendiendo los hombres ilustrados la necesidad de mejorar la educación de la mujer, se proyectó fundar un Liceo para que las señoritas pudieran crearse una vida independiente siguiendo una carrera científica, como hace tiempo que acontece en Norteamérica.

Era este proyecto un gran paso de progreso que prometía aminorar las desgracias de la mujer; y aunque sucedió lo que sucede siempre que se trata de progreso, aunque se levantó una bandada de retrógrados que de la manera más mezquina se declaró en contra de tan humanitario pensamiento; felizmente semejante oposición no tuvo eco [...]

Si yo fuera hombre, impulsaría a los chilenos a levantar una estatua al que realizó esta bella y trascendental obra. Don Miguel Luis Amunátegui, pues su nombre debe ser inmortalizado, y su estatua debe dominar siempre en ese establecimiento, para estímulo de la juventud generosa y progresista [...]

Dedícale del fondo del corazón este pequeño recuerdo una de sus admiradoras, y a que tuvo la fuerza de sostener la verdadera causa en bien del oprimido, contrarrestando denodadamente el tremendo empuje de una oposición tan formidable como insensata (DE LA BARRA, 1878: 170-171).

Maipina de la Barra establece claramente su perspectiva crítica sobre los acontecimientos chilenos, que se presentan como atrasados y mezquinos frente a la realidad norteamericana, reafirmando su apoyo al proyecto modernizador y civilizatorio. Hay disconformidades en el relato de la escritora, pues a ratos son discursos emancipadores, y, a en otros, hablan del sometimiento y la subordinación. Sin embargo, estas “incoherencias” son valiosas para entender las presiones, tensiones y posibilidades que experimentaban estas mujeres, que se desmarcaban del rol tradicional que se les asignaba, y que tuvieron otras prácticas como, por ejemplo, viajar para escribir textos autobiográficos.

Las mujeres del siglo XIX no viajaban solas, excepto las que iban a encontrarse con sus esposos. Siempre iban de acompañantes, y raras veces armaban su propio itinerario. Maipina de la Barra viajaba sola con su hija, pero a sus lectores les señalaba que siempre contaba con el amparo de Dios, justificándose:

¡Dos señoras enteramente solas, sin consejeros y sin temor, y solo con algunas recomendaciones para los Cónsules, emprendimos un viaje ignorado con una tranquilidad [...] ¿No es verdad que esto es admirable? ¿No comprendéis que teníamos una fe limitada en el Ser Supremo, que nos miraba... y que tendría sus guías para cuidar sus huérfanas? (DE LA BARRA, 1878: 153).

Esto le permitía decidir el futuro de su periplo y demostrar –al ojo de sus lectoras– sus motivos inscritos en la fe y la religiosidad.

Finalmente, se puede deducir que estamos ante una mujer que demuestra haber sido un individuo no del todo satisfecha, ni del todo sometida, y más o menos conciente de su

lugar en la totalidad; de ahí su formidable exclamación “¡el problema de mi vida es ser mujer!”, que cobra sentido cuando señala:

Un momento después sonó la orquesta y los caballeros se pusieron a sacar. Uno de ellos se dirigió a mí; pero como la antigua y necia costumbre de Chile prohíbe el baile a la mujer casada, no accedí al principio. Luego que vi que todas las señoras, por mayores que fueran, bailaban, accedí bien persuadida de que no haciéndolo así, me hubieran tildado de incivil (DE LA BARRA, 1878: 139).

La escritora intervino en el discurso social de su propia época y adquirió una posición crítica sobre éste, resaltando su inconformidad con la realidad de las mujeres en Chile, haciéndose partícipe de un tema de incipiente discusión nacional. Ese es su principal aporte.

La recepción del libro

Mis impresiones está antecedido de una “advertencia de los editores”, que recomienda y autoriza la circulación de la obra. Esa práctica, como también las posteriores críticas a la obra y su recepción, pueden ser comprendidas tomando en cuenta el espacio social en que se hallaba situada la autora. Es importante preguntarse por qué era necesario autorizar la circulación de la obra y circunscribir su sentido, quiénes produjeron ese sentido, cómo fue catalogada, en qué espacio social circuló la obra.

Al parecer no bastaba con publicar un libro de autoría femenina exhibida en el siglo XIX ¿Qué hizo posible –entonces– la publicación y circulación de la obra? Según los censores de la *Editorial Pisqueras, Cuspinera y Ca.* que publicó *Mis impresiones*, es la calidad moral del libro lo que hace merecedora a la obra de ser publicada. Sin embargo, ello debió justificarse majaderamente. Las razones para este acto, según Graciela Batticuore, se debían a que:

La figura de autora resulta casi siempre inquietante [...] obliga a una cantidad de justificaciones y de recomendaciones por parte de aquellos que apoyan o promueven su obra, cada vez que el texto firmado por una mujer sale a la luz pública [...] los prólogos, a

veces las anotaciones del editor y también las reseñas que acompañan desde la prensa la difusión del libro, insoslayablemente recaen en el tópico de la honorabilidad de la escritora para defender su obra (BATTICUORE, 2005: 204).

Como veremos más adelante, la condición de producción que describe Graciela Batticuore, se ajusta plenamente a la forma en que se autoriza la circulación y lectura de *Mis impresiones*. Lo que debemos agregar es que, para este caso específico, los editores además delimitaron el público específico lector de la obra, la sociedad femenina de Buenos Aires. Este grupo de lectoras debía leer el texto por estimarse como un libro de moral y educación, dedicado a las madres de familia. Como ellos explican:

Ésta es la razón porque nuestra Casa, que no publica sino las obras de los escritores de universal reputación, ha editado con el mayor gusto la de la Señora de la Barra (DE LA BARRA, 1878: 3).

Lamentablemente no dispongo de un registro total, a modo de catálogo, de las publicaciones la editorial para conocer si habían publicado otros libros de mujeres. Lo cierto es que *Mis impresiones* era la primera obra de Maipina de la Barra, por lo que la autora no contaba con una reputación como escritora.³⁶

La escasa supervivencia de fuentes permite entender de manera parcial la recepción de *Mis impresiones*. La mayoría de las referencias sobre el libro debieron haber sido orales, sin embargo, sobreviven algunas reseñas en periódicos que dan bastantes luces sobre la crítica a la obra. La primera referencia a *Mis impresiones* es publicada en el periódico *La Familia* de Buenos Aires el 24 de febrero de 1878, en ella se señala con el título “Instrucción y educación”:

Habiendo sabido que la escritora doña Maipina de la Barra viuda de Cobo ha dado a la prensa una obra muy instructiva y muy interesante bajo todos conceptos, dedicada a las damas argentinas, y titulada *Mis impresiones*; le hemos rogado nos permita insertar en este periódico algunos párrafos de ella. A lo cual ha accedido dicha señora, mandándonos el párrafo 2 del capítulo XIX, que trata de la educación.

Nos apresuramos, pues, a insertarlo a continuación, seguros de agradar con ello a nuestros suscriptores por el vivo interés que dicho párrafo despierta.³⁷

³⁶ Resulta interesante considerar además que la editorial poseía oficinas en Buenos Aires y Montevideo, lo que pudo haber facilitado la circulación de la obra y haber contribuido a su divulgación.

³⁷ *La Familia: Periódico semanal ilustrado*. Buenos Aires, 24 de febrero de 1878.

Junto a esa reseña se publica el capítulo del libro titulado “Educación”, donde la autora establece las razones para que las mujeres accedan a la instrucción, explicando además, su plan para llevarlo a cabo. Es importante señalar que el extracto de la obra fue enviado por la escritora, quedando claro que la intención de Maipina de la Barra era difundir específicamente su plan para conseguir la educación de la mujer y no sus impresiones de viaje por América y Europa.

Pero ¿quiénes redactaron esta nota? ¿Eran también simpatizantes de la causa de la viajera? Este periódico no alcanzó a durar más de un año (lo que era bastante común para la época, debido a la vulnerabilidad de estos proyectos), siendo un *magazine* que mezclaba en sus páginas noticias de moda femenina, reflexiones sobre la dictadura de Rosas, recetas de cocina, escritos de Víctor Hugo, notas sobre el higiene de la casa y poemas. Por su contenido podría ser calificado como un periódico dirigido a mujeres. El editor era Vicente Quesada, escritor que participó en otros periódicos y que pertenecía a un círculo liberal.

La Familia registraba entre sus páginas una preocupación por los adelantos científicos y por un conocimiento amplio, que incorporaba grabados sobre moda femenina y artículos escritos por mujeres (firmado con pseudónimos femeninos). Por ello es plausible señalar que esta revista estaba alineada al discurso social de la “maternidad republicana”. *La Familia* hizo posible la divulgación de *Mis impresiones* en Buenos Aires. Al siguiente número, durante el mes de marzo de 1878, la revista vuelve a publicar un extracto del libro, esta vez correspondiente al capítulo “Arte musical, sociedad del buen tono francesa”, donde la viajera describe su visita a los salones parisinos y a conciertos de piano.

Contrariamente, en Santiago la recepción parece haber sido mucho menos entusiasta. El día 14 de noviembre de 1878, a solo diez meses después de la crítica aparecida en *La Familia*, se publica en el periódico *El Ferrocarril* una larga reseña escrita por Benjamín Vicuña Mackenna. A primera plana y ocupando un gran espacio de la página la reseña parte señalando:

Una conocida señora chilena acaba de publicar en Buenos Aires un pequeño libro que entre otros atractivos tiene el de la más perfecta ingenuidad. No es solo un libro “de buena fe” como el de Montaigne, sino que es un libro de exquisito candor, candor de madre, de artista y de chilena, que hace su lectura simpática y atrayente.³⁸

³⁸ *El Ferrocarril*. Año XXIII, número 7.037, Santiago, 14 de noviembre 1878, página 1.

Benjamín Vicuña Mackenna era hacia el año 1878 un autor consolidado. Viajero, político y ex candidato a la presidencia del país, este escritor habló de *Mis impresiones* desde una tribuna que promovía el discurso de la élite liberal, que por entonces además controlaba el gobierno del país. Su apreciación sobre el libro está ubicada en el discurso social hegemónico de la época. La obra de una escritora sería para este tipo de personaje una creación “ingenua”. Vicuña Mackenna tenía presente la noción de la mujer como un ser angelical perteneciente al hogar, siendo portavoz del discurso social del cual Maipina de la Barra se estaba desmarcando.

Vicuña Mackenna destacó principalmente el esfuerzo de la autora por escribir y contar sus experiencias viajeras, al final de su reseña señala:

Tal es en un ligerísimo resumen el interesante y sencillo libro de la señora Maipina de la Barra, viuda de un antiguo condiscípulo, ha tenido bien a enviarnos con una afectuosa carta de Buenos Aires, y no vacilamos en recomendar su lectura a las personas que deseen hacer el bien, proporcionándose ratos de sencillo y tierno solaz.³⁹

El famoso intelectual catalogó a Maipina de la Barra dentro de las lecturas recomendadas para la diversión y el esparcimiento, evitando referirse la potencialidad crítica del libro. También aprovechó de corregir los “errores” de apreciación en la descripción de lugares europeos, para que los lectores consideraran la real dimensión de ellos y sus usos, por ejemplo cuando señala:

No sin algún pleonasma semi geométrico, disculpable en una santiaguina, asegura la señora de la Barra que la famosa tienda palacio del Louvre mide (tomando todos sus pisos en conjunto) *treinta i dos cuadradas*, es decir, algo como una regular chácara del llano de Maipú...

Pero he aquí como con más sobriedad, describe su sabrosa visita a la no menos reputada tienda de trapos del *Bon Marché*, situada en la orilla izquierda del Sena es decir, donde todo es *-bon marché*, palabra gratísima al oído femenino en Chile, porque significa simplemente lo que mas agrada a la mujer- “la baratura”.⁴⁰

Además de corregir las medidas del *Louvre* Vicuña Mackenna apuntó que las mujeres chilenas eran frívolas, como se ha precisado antes, reforzando el discurso hegemónico en el Chile de entonces. El autor reafirmó las críticas de Maipina de la Barra solo cuando éstas apuntan a asuntos relativos a su clase social, señalando por ejemplo:

³⁹ *El Ferrocarril*. Ob. Cit.

⁴⁰ Ídem.

Da cuenta en seguida la solícita señora, completamente cautivada por la llaneza de las costumbres europeas, cuando se buscan con el hogar, de los fáciles entretenimientos, con que, sin mengua del prójimo, se pasa agradablemente el tiempo en las familias de la burguesía francesa.⁴¹

Finalmente, el autor señala su indulgencia por el libro, invitando a leerlo después de haber precisado los supuestos errores de éste. La tribuna que Vicuña Mackenna tenía era relevante, a diferencia de la reseña publicada en Buenos Aires por la revista *La Familia*, el periódico *El Ferrocarril* fue junto a *El Mercurio* el periódico más importante del siglo XIX en Chile, portavoz de las ideas de la élite liberal.

Hay una tercera reseña sobre *Mis Impresiones*. El periódico *La Patria* en Valparaíso señaló:

Mis Impresiones.- Con este título ha publicado nuestra compatriota doña Maipina de la Barra una obra que ha merecido elogios de la prensa del Plata, donde reside actualmente la nueva escritora. Reproducimos el párrafo segundo del capítulo XIX que trata sobre la educación.⁴²

En este caso la recepción fue más sintética y corresponde más bien a un anuncio que a una crítica sobre la obra. En el mismo se informa que una escritora joven, chilena, a quien no se identifica, hizo llegar a *La Patria* el artículo que había sido publicado en Buenos Aires, en el periódico *La Familia*. Lo importante es que consigna que el recibimiento de la obra ha sido favorable en Buenos Aires.

A las luces de estas críticas, el libro fue recibido de mejor manera en Argentina y esto tiene que ver con la operación de instalación de un nuevo discurso social en dicho país. La impronta de Domingo Faustino Sarmiento y el compromiso nacional en torno a la educación, el progreso y la civilización hacían de ese país un terreno fértil para las ideas de Maipina de la Barra. Parece ser, que en Chile el naciente campo cultural de la época aceptó la entrada de la autora como una iniciada dedicada específicamente a los espacios familiares, por lo que las consideraciones que *Mis impresiones* señalaba no fueron aceptadas como un crítica a la estructura social chilena.

⁴¹ *El Ferrocarril*. Ob. Cit.

⁴² *La Patria*. Número 4498, Valparaíso, 6 de abril 1878, página 2.

Capítulo IV: Apertura después del viaje: Gestión cultural de Maipina de la Barra.

Al acercarme a Chile, al país donde había pasado mis primeros años, y del que solo recordaba amarguras y desengaños sin fin, sin haber tenido un solo momento de verdadera expansión, pues jamás encontré el eco de mis sentimientos; temía, y temía con fundamento, el que volviese a eslabonarse la cadena de mis desventuras; y mi ánimo decaía y se debilitaba, pues volvía ya con alguna mayor luz de los mundos que había conocido, y los males futuros se me representaban con espantosa realidad (DE LA BARRA, 1878: 183-184).

Según la historiadora Michelle Perrot “en cuanto al campo de lo social [conforme avanza el siglo XIX] se reconoce a las mujeres una competencia que legitima su deseo de autonomía gestionaria” (PERROT, 1993: 161), reconocimiento que habría sido usado como un espacio de acción por las mujeres. Sin embargo, el contexto de producción de las iniciativas de Maipina de la Barra determinó que ellas fueran limitadas a ciertos espacios y que fueran además actividades reformistas, nunca opositoras a la realidad de la época. Abarcó ámbitos variados, pero complementarios a su ambición de lograr un mayor espacio de acción para las mujeres. Algunos de sus proyectos fueron artísticos, relacionados principalmente a la música, y otros fueron ideológicos, relacionados a la masonería, el espiritismo y las conferencias públicas.

Debido a las amistades de su padre Maipina de la Barra poseía importantes conexiones sociales en América y Europa. Él se había desempeñado como enviado del naciente gobierno chileno a Londres y París, había sido un escritor destacado, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, diputado, intendente de Coquimbo y Santiago, amigo de notables intelectuales de su época. Todas esas conexiones fueron aprovechadas por su hija primogénita mediante misivas que la introducían y presentaban en sus viajes. Según relata en *Mis impresiones*, cada vez que se desplazaba a otros países era “introducida” por las cartas que traía consigo:

Las cartas de recomendación que llevaba para varios sujetos de aquella ciudad, los cuales vinieron aquel mismo día a ofrecerme sus servicios; así que con la mayor prontitud y facilidad me relacioné con lo más distinguido de aquella ciudad, teniendo la suerte de haber adquirido muy buenas amigas, que me dieron repetidas muestras de afecto (DE LA BARRA, 1878: 232).

Ese tipo de prácticas hizo que sus proyectos pudieran ser desarrollados más fácilmente, poniendo en contacto a la viajera con familias y mujeres que le ofrecían una red de apoyo y contactos. Como veremos en este capítulo siempre fue importante la conexión con círculos que le permitieron gestionar de mejor manera sus iniciativas y en la formación de alianzas. Al respecto señala la autora:

Al día siguiente a las tres de la tarde llegamos a Burdeos. El cónsul de Chile, a quien íbamos recomendadas, salió a recibirnos; y por la noche nos acompañó a su casa y nos presentó a su familia [...] Por fin, nos despedimos muy satisfechas de tan simpática familia y de sus relaciones; y del Cónsul, hasta el día siguiente, en que vino a acompañarnos hasta el vapor (DE LA BARRA, 1878: 175-176).

La mayoría de la gestión cultural analizada aquí fue realizada después del gran viaje a Europa que efectuó Maipina de la Barra junto a su hija Eva durante los años 1873 y 1874. La hipótesis subyacente a este capítulo señala que los viajes le permitieron a la autora una apertura mental y cultural y una confianza en el propio hacer, que tuvieron como consecuencia sus incursiones en la cultura chilena y argentina de fines del siglo XIX. Esta explicación se basa en la idea de que el viaje:

Pone en marcha un mecanismo interno de readaptaciones y adquisiciones de pautas culturales, expone al sujeto a su propia incompreensión de lo desconocido, lo enfrenta a sus límites y al límite que le imponen los otros. La experiencia del viaje altera radicalmente el estado de quietud, de certezas brindadas por un horizonte vital, para transformar al sujeto en el forastero, el extranjero, en inmigrante (ALTUNA, 2004: 9).

Esa operación de descentramiento que realizó Maipina de la Barra podría ser la explicación a su enorme capacidad gestora posterior al viaje del año 1873, inclusive los posteriores viajes a Europa y entre Chile y Argentina se intensificaron luego de esta experiencia que impactó fuertemente a la autora. La publicación de *Mis impresiones* es además una muestra del crecimiento en la autoestima y confianza de la viajera. Como ella misma relata en su libro su idea de volver a establecerse a Chile le producía malestar ya que “pues volvía ya con alguna mayor luz de los mundos que había conocido”, y establecerse en una sociedad tan restrictiva a sus proyectos no le entusiasmaba.

Música, conferencias y traducciones

Maipina de la Barra fue autodidacta. Como señorita perteneciente a una familia importante de Santiago tuvo participación desde joven en la gestión de conciertos y actividades musicales, espacio cultural donde se permitía la participación femenina.

Su primera actividad ligada a la gestión de una organización es su pertenencia al grupo que dio origen al Conservatorio Nacional de Música (creado en Santiago el año 1850) como miembro del directorio.

Desde esa época, y durante toda su vida fue pianista, agendando muchísimos conciertos de ese instrumento. Se dedicó también a la enseñanza del piano, lo que requirió de su parte la capacidad de obtener y administrar contactos para impartir clases a señoritas en Valparaíso durante la década de 1870.

Como consta en *Mis impresiones* la música fue la actividad que más motivaciones le traía. En el libro relata cómo tocar el piano le permitió acceder a destacados músicos y visitar los salones en París, dedicándole un capítulo del libro a sus preferencias artísticas.

Maipina de la Barra fue capaz de gestar además la creación de, al menos, dos piezas musicales para piano. Ambas fueron enmarcadas en el género de la marcha y están relacionadas a temas políticos y culturales en boga durante la época en que fueron creados, o sea eran temas de interés nacional. La primera de ellas se tituló “El Paseo de Santa Lucía” y fue dedicada a Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago.⁴³ El motivo de la creación musical tiene que ver con las obras de construcción de un paseo de estilo francés en el Cerro Santa Lucía, ubicado en el centro de Santiago. Este paseo construido entre los años 1872 y 1874 significó un importante intento de modernización y heroseamiento de la ciudad. Maipina de la Barra, hija de un ex intendente, quedó impresionada con estas obras y plasmó en la música su aprobación y apoyo a esta medida. No queda claro su vínculo con Benjamín Vicuña Mackenna pero ambos se conocieron, según testimonio del intelectual.

La otra partitura para piano hecha por Maipina de la Barra se titula “Marcha triunfal: paz y unión Chilena Argentina”, publicada en Buenos Aires probablemente

⁴³ *La Patria*. Valparaíso, 28 de agosto 1878.

durante la década de 1890. Ambos países, al compartir una extensa frontera, han pasado por varias situaciones de tensión política y bélica, asunto que debe haber influido en esta creación. Maipina de la Barra buscó intervenir desde la música en la búsqueda de un clima pacífico y amistoso entre ambos países.

Habiendo tomado contacto con renombradas figuras de la música en Europa, desde la década de 1880 De la Barra se dedicó a realizar conciertos públicos. Al respecto la prensa de la época señala:

Salió el martes para el litoral, prometiendo dar algunos conciertos a su vuelta. Deseamos a la distinguida artista felicidad en su viaje.⁴⁴

Esta señora chilena, que residió en Valparaíso durante algunos años consagrada a la enseñanza de la música, ha sido últimamente muy aplaudida en Buenos Aires, donde ha cantado en varios conciertos. La prensa hace muchos elogios sobre su ejecución⁴⁵.

Procedente de Iquique ha llegado la distinguida e ilustrada señora chilena de este nombre, que se ha dado a conocer en España, Francia, Argentina y en algunas otras repúblicas del continente americano, dando conferencias públicas sobre temas de palpitante interés, como sobre la educación de la mujer, que es por lo que ella trabaja con mucha constancia. Es pianista y ha dado conciertos.⁴⁶

Apasionada por el piano y el canto, dio con éxito algunos conciertos y varias conferencias sobre la emancipación de la mujer.⁴⁷

Conjuntamente a sus presentaciones musicales, la autora ofrecía conferencias públicas sobre la instrucción de la mujer, esto al parecer en la mayoría de los casos. Hay registro de sus actividades musicales y propagandísticas en España durante el año 1887. Allí realizó conferencias sobre la necesidad de la instrucción de la mujer en las provincias de Cataluña y Jaén, invitada por círculos liberales masónicos. En esas intervenciones Maipina de la Barra incluso practicaba el hipnotismo en los asistentes, tal como consta en la siguiente nota periodística: “practica el hipnotismo y en Iquique hizo algunas asombrosas curaciones con este sistema”.⁴⁸

Todas esas conferencias tenían como objetivo discutir públicamente el papel de la mujer en la sociedad y su educación. Solamente una de esas intervenciones públicas sobrevive íntegramente transcrita hasta nuestros días, la leída en la inauguración del Cuarto

⁴⁴ *El Comercio*. Número 39, San Felipe, Chile, 20 de julio 1877.

⁴⁵ *El Deber*. Número 607, Valparaíso, 25 de julio 1877.

⁴⁶ *El Morro*. Arica, 16 de diciembre de 1893.

⁴⁷ “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”. Ob. Cit.

⁴⁸ *El Morro*. Arica, 16 de diciembre de 1893.

Congreso Científico General Chileno celebrado el 28 de abril de 1897 en Talca titulado “Discurso sobre la instrucción de la mujer”. A partir de ella podemos señalar los motivos que tuvo la autora para gestionar estas conferencias públicas.

En esa intervención Maipina de la Barra pronuncia su discurso frente al plenario del Congreso reunido con motivos científicos, durante la sesión de clausura. Es fácil sospechar entonces que para fines de siglo XIX Maipina de la Barra había logrado hacerse un espacio como voz autorizada para hablar sobre las mujeres y su educación. Las razones de su participación podrían estar relacionadas a la anterior publicación de su libro, pero también a sus vínculos sociales. El comité de “Historia, filología, etnología, psicología y pedagogía” del Congreso estaba integrado por Eduardo de la Barra, famoso intelectual, masón y primo de la autora. Este dato es importante para comprender por qué Maipina de la Barra es la única mujer en pronunciar un discurso durante ese encuentro.

En esa disertación la viajera desarrolla su argumento en torno a la necesidad de la educación para las mujeres chilenas, tanto en las ciencias como en las profesiones, para que les sea posible un mejor desempeño como madre y para acceder al trabajo asalariado. La tesis que desarrolla Maipina de la Barra a lo largo del discurso se estructura en torno a la religión, la historia del siglo XIX y el proceso de civilización. La autora señala que hasta ese momento la sociedad chilena no había transitado el mejor camino, por ello llama a sus oyentes a mejorar su propia existencia.

Maipina de la Barra usa el discurso social hegemónico de la época, el del “bello sexo”, para argumentar que la mujer al estar excluida de la ciencia que se enseña en las universidades solo ha podido estudiar la “ciencia de la naturaleza”, según sus palabras; el amor. La madre, que no ha podido cursar estudios formales, sin embargo, es portavoz de la paz “llenas de encanto y poesía, todas gratas al hombre que sabe sobrellevar las pruebas de la vida” (DE LA BARRA, 1897: XXVII).

Hasta ahí la autora logra cautivar a su audiencia masculina recurriendo al ideario de la domesticidad, pero en su argumentación da un giro al señalar:

Oídmeme bien: podrán ser falsos mis raciocinios, pero es la fe, es la profunda convicción la que dicta mis palabras.

Oídmeme bien: a las madres de familia corresponde formar una cruzada: a ellas toca reunirse, enarbolar y militar bajo una bandera santa, la bandera de la redención, y difundir su salvadora doctrina por todos los ámbitos de la tierra: de la cumbre al llano; de la costa a la montaña; de la ciudad a la aldea; del palacio a la cabaña.

Formemos de cada hogar un santuario, y la civilización podrá ser un hecho, y podrán tal vez ser utopías de imaginaciones calenturientas al que todos los hombres sean hermanos, y que la paz, la justicia y la virtud vengan a establecer su trono entre nosotros (DE LA BARRA, 1897: XXVII).

¿Cuál era la cruzada? ¿Cómo se conseguirá la civilización? son preguntas que se clarifican cuando la autora sentencia:

El hijo necesita siempre a su madre [...] La mujer vive 60 o 70 años; según su fecundidad, tiene hijos hasta los 40 o 50 años ¿Es eso la vida? [...] ¿No tiene la mujer tiempo y necesidad de cultivar las facultades para que su trabajo sea más útil y más ventajoso al cumplimiento de su misión?

Esta consideración se aplica tanto a las mujeres del pueblo como a las de las clases elevadas [...] Cuando el esposo está enfermo o abrumado de trabajo, para ayudarle, cuando falta para suplirle, ¿no podría la mujer hallar algunas horas que dedicar a los trabajos lucrativos para que sus hijos no carecieran de lo necesario y para que la enfermedad o la muerte del padre no fuera la ruina familiar? (DE LA BARRA, 1897: XXVIII).

La cruzada que la autora defiende es la entrada de la mujer a la escena pública, ya sea en el ámbito de la educación como del trabajo asalariado. La forma en que Maipina de la Barra gestiona el discurso social y este tipo de actividades de la burguesía indican un fuerte componente reformista. Ella no trata de derrumbar el sistema social existente sino trata de modificarlo, mediante argumentos basados en la lógica del progreso humano, es decir, acudiendo al discurso social emergente de la “maternidad republicana”:

La mujer educada será madre no solo más inteligente y capaz de allegar recursos para sus hijos, sino más tierna y cariñosa; las infanticidas no son personas instruidas, ni tampoco las que tratan a sus hijos con incomprensible dureza. Lo repetimos: la mujer no sale ni puede salirse de la ley eterna, por la cual todo ser que se educa dulcifica su carácter, se hace más humano (DE LA BARRA, 1897: XXVIII).

La propuesta discursiva de Maipina de la Barra frente a su audiencia consiste en señalar que una mujer mejor educada será mejor madre, planteando su argumento como un deber social. En marco de un Congreso científico la autora acude a la medicina y la psicología para argumentar sus reflexiones, desde una mirada científicista. El intento consiste en acreditar frente a los oyentes un manejo técnico. Sin embargo, y debido principalmente al discurso social hegemónico, Maipina de la Barra reconoce que sus reflexiones no son infalibles desde el punto de vista científico:

No hay bastantes datos para que la experiencia pronuncie su inapelable fallo respecto a la aptitud intelectual de la mujer: pero el raciocinio y las observaciones hechas inducen a pensar que tiene inteligencia suficiente para el ejercicio de las profesiones, artes y oficios que no se le permiten desempeñar (DE LA BARRA, 1897: XXVIII).

A pesar de que sus afirmaciones están en duda (sobre todo porque en la época los médicos argumentaban que la mujer era tendiente a la locura “histeria” y a la debilidad, con una consecuente inferioridad), Maipina de la Barra radicaliza su afirmación al denunciar que:

Podríamos continuar haciendo una larga lista de oficios lucrativos que no exigen fuerza muscular y si inteligencia ilustrada, a que no se dedican las mujeres [...] monopolizados, no obstante, por los hombres, nada más que porque así es costumbre. Esto consiste en que la vida toda de la mujer esté encadenada a la rutina; en que el uso, bueno o malo, es para ella ley, y en que el ridículo la amenaza apenas quiere salir del carril trazado. ¿Cómo, con su falta de iniciativa, con su debilidad y la idea que tiene de su incompetencia, podrá superar tantos obstáculos? No lo intenta. Su trabajo queda reducido a ocupaciones cada día menos retribuidas [...]

Creo con toda vehemencia que el principal móvil del atraso de este hemisferio, es el haber privado a la mujer de ejercer iguales ocupaciones que el hombre. Un hecho palpitante que casi todo americano conoce, es la prueba de ello (DE LA BARRA, 1897: XXVIX).

Como vemos toda la gestión que esta viajera realizó por medio de las conferencias apelaba a la idea de urgencia sobre la instrucción de la mujer, para alcanzar la civilización de Chile y América. Con un fuerte componente científicista, como ya he señalado, la autora apela desde la emotividad y la argumentación lógica de su postura. Evitando una aclamación incendiaria la estrategia de Maipina de la Barra parece haber sido transitar de manera cuidada en el lenguaje, asunto que también se entiende sabiendo que ella jamás se identificó como feminista.

Además de esa faceta de oradora, Maipina de la Barra fue políglota y usó ese saber para traducir materiales relacionados a la educación (“Textos de lectura para escuelas y colegios de ambos sexos”) y al espiritismo (“La doctrina esotérica”). Tradujo desde el francés y el italiano. Este hecho es de vital importancia para comprender el compromiso de la autora con su participación en el campo cultural de la época, interviniendo en él desde ámbitos diversos.

Masonería y espiritismo

Maipina de la Barra fue parte de una generación de mujeres librepensadoras. Podría sostenerse la hipótesis de que todas las actividades culturales realizadas por la viajera corresponden a un “modelo” de mujer que comienza a ser más notorio en la década de 1880 en España y en el sur de América. Las integrantes de este pequeño grupo compartían como común denominador la doctrina librepensadora y la práctica del espiritismo que encontró en algunos sectores de la masonería sus principales manifestaciones. El rasgo común a estas mujeres que gestaban cultura era la defensa de la libertad, la razón y el progreso. Todas ellas se expresaban por escrito y publicaban sus obras, ya que confiaban en la propagación de sus ideas. Mayoritariamente además eran anticlericales, aspecto que Maipina de la Barra no compartió con ellas, aunque de todas maneras se relacionó con estos círculos.

Como señala María del Carmen Simón estas librepensadoras constituyen un verdadero movimiento en España, especialmente en Barcelona, ciudad que Maipina de la Barra visitó justamente para leer conferencias sobre la instrucción de la mujer a fines de la década de 1880. La búsqueda del progreso humano a través de la educación de la mujer fue la principal preocupación de esta generación. La búsqueda de la verdad, el progreso y la ciencia se sintetizaban en los deseos de mejora social (SIMÓN, 1993: 326-334).

Las coincidencias entre estas mujeres de la burguesía europea y americana se originan producto de una gran incomodidad con la ignorancia y la estrechez social de las mujeres en sus sociedades. Muchas de ellas tenían inquietudes intelectuales que las llevaron a seguir estudios universitarios (o más bien intentar su ingreso a las universidades), fundar revistas y periódicos y publicar libros. Obviamente constituyeron círculos heterogéneos y cada una escogió caminos distintos. Según María del Carmen Simón “las espiritistas son aún más moderadas en sus aspiraciones para la mujer, a la que no pretenden en ningún caso sacar del hogar” (SIMÓN, 1993: 334) afirmación que corresponde plenamente al complejo entramado discursivo de Maipina de la Barra. Otro denominador común que motivó la entrada de estas mujeres en la escena pública fue la caridad y la idea de responsabilidad colectiva descrita anteriormente en torno a la idea de maternidad republicana.

Maipina de la Barra, según consta en la historia de la masonería realizada por Manuel Romo⁴⁹, fue la primera mujer chilena en ser iniciada. Participó en Barcelona como activista y propagandista del librepensamiento. Al respecto un adversario de la masonería relata en Linares (España):

Llegan los finales de diciembre, cuando la gran mayoría de las mujeres de Linares está preparando la fiesta de Navidad. Los amigos librepensadores persisten en su campaña de atracción de la mujer, esgrimiendo el argumento de la ilustración y la propaganda oratoria. Así organizan una presentación de la Srta. Maipina de la Barra, en el teatro San Ildefonso, con el tema: Importancia de la ilustración de la mujer. No deseando arriesgar el éxito de esta propaganda confiada a la conferenciante femenina, anuncian también a la Srta. De la Barra como concertista que atraerá con sus gracias a quienes no acaban de fiarse de la fémina intelectual: “La señorita Maipina de la Barra actuará como propagandista de las ideas librepensadoras y, al propio tiempo, como concertista”.⁵⁰

Maipina de la Barra participó en esta actividad de manera deliberada. Como queda claro la gestión de esta acción es una contra-celebración de la navidad evidentemente relacionada al movimiento anticlerical que por esos años toma fuerza en España. En este sentido, y conociendo la biografía de Maipina de la Barra, es importante aclarar que su participación debe haber sido entendida por la viajera como un acto de apoyo al círculo librepensador, ya que como se ha señalado antes su actitud jamás fue rupturista sino más bien reformista. Para la época existen en España logias masónicas que integran mujeres a sus filas (SIMÓN, 1993: 329), donde el progreso y la libertad eran valores importantes, en ese grupo las conferencias de Maipina de la Barra son bien acogidas.

La actividad masónica de Maipina de la Barra en Chile fue conflictiva a pesar de haber estado emparentada con connotados líderes de la masonería chilena, como su primo Eduardo de la Barra. Empero de no haber sido integrada fue capaz de intervenir, sobre todo en las provincias salitreras del norte del país, especialmente receptivas a ideas liberales (una década más tarde surgirían en Tarapacá las primeras organizaciones anarquistas, sindicalistas y socialistas de Chile):

Procedente de Iquique ha llegado la distinguida e ilustrada señora chilena de este nombre, que se ha dado a conocer en España, Francia, Argentina y en algunas otras repúblicas del

⁴⁹ Romo, Manuel. *Revista Archivo Masónico*, varios números. Disponible en: <http://romosanchez.wordpress.com>

⁵⁰ *El Linares*. Linares, España, 24 de diciembre de 1887.

continente americano, dando conferencias públicas sobre temas de palpitante interés, como sobre la educación de la mujer, que es por lo que ella trabaja con mucha constancia. Es pianista y ha dado conciertos. Practica el hipnotismo y en Iquique hizo algunas asombrosas curaciones con este sistema.⁵¹

Esta señora se distinguía por sus ideas radicales: pertenecía a una logia masónica de señoras de Buenos Aires, y en este puerto dio conferencias en las logias masónicas “Fraternidad Universal” N°20 y “Morro de Arica”, ambas en receso al presente.⁵²

Todo parece indicar que Maipina de la Barra no fue reconocida como miembro asociado en Chile y que sus ideas más bien provocaban el rechazo de la francmasonería santiaguina, por ello, cuando se discutió la creación de logias femeninas en Santiago se recurrió a Maipina de la Barra como ejemplo:

El hermano Estanislao del Canto, representante de la Gran Logia ante las Logias de Santiago, presente en esa oportunidad, usó de la palabra en pro de la idea de fundar logias para señoras. Al mismo tiempo preguntó por qué no se recibía en las logias a la h. [hermana] Maipina de la Barra.⁵³

Una vez más, y tal como ya vimos antes en el caso de la recepción de la obra de Maipina de la Barra por la prensa santiaguina, las ideas de la escritora no tenían el recibimiento esperado en la capital chilena. El estrecho campo cultural de fines del siglo XIX seguía siendo un espacio conservador, sobre todo en Santiago, ciudad que concentra hasta nuestros días el poder político y simbólico administrado de manera autoritaria frente al resto del país.

Sin embargo, las gestiones librepensadoras de Maipina de la Barra fueron muy bien recibidas en Buenos Aires. En dicho país la autora siempre encontró acogida a su pensamiento liberal y reformista. Con motivo de su muerte la masonería argentina le dedicó el siguiente obituario:

Tuvo educación esmerada contribuyendo a formar su carácter varonil y sumamente genial, dotada de sentimientos nobles y generosos, que, con frase modernista podríamos calificar de súper-mujer.

Recordaremos siempre los cuadros pintorescos que con expresión atrayente nos hacía de sus viajes aventurados por las Cordilleras de los Andes, lo mismo que por España.

Apasionada por el piano y el canto, dio con éxito algunos conciertos y varias conferencias sobre la emancipación de la mujer.

⁵¹ *El Morro*. Arica, 16 de diciembre 1893.

⁵² *El Morro*. Arica, 21 de septiembre 1904.

⁵³ Archivo de la Logia Estrella de Chile. *Libro de actas*. Número 17. Santiago, 16 de marzo de 1899.

En España la iniciaron en una Logia, y luego en Buenos Aires, en el año 1888, la Logia “*Unione Italiana*”, donde dio una conferencia, la obsequió con un diploma de hermana honoraria [...]

Lamentamos sinceramente esta pérdida por lo buena, inteligente y activa propagandista que había sido de nuestra causa.⁵⁴

Resulta interesante esta nota porque nos da luces sobre varios aspectos. Primero que todo Maipina de la Barra fue integrada en el círculo de la masonería bonaerense por ser extremadamente lúcida y, a ojos de sus integrantes, “varonil”. Su capacidad de ejecutar proyectos nuevos, como la instrucción de la mujer, el espiritismo, la escritura, la traducción y la música, le valió el calificativo de “súper mujer”, lo que le valió ser considerada como “excepción”.

Esta actividad librepensadora tuvo en la obra Maipina de la Barra otra resonancia: el espiritismo. Según se puede inferir de las fuentes históricas disponibles, el acercamiento de la escritora con los círculos espiritistas se llevó a cabo en su estadía en España, país donde “uno de los movimientos con más adeptos en los últimos años del siglo XIX es el Espiritismo” (SIMÓN, 1993: 330). Esta actividad surgió en Francia a mediados del mismo siglo.⁵⁵

Para Maipina de la Barra, mujer que había sido educada en una sociedad sumamente católica, esta doctrina ofrecía la posibilidad de conciliar su inquietud cultural con la existencia de una divinidad más heterodoxa y humanista. Tanto la noción de karma como la idea de la reencarnación sustentaban un ideal que puede ser relacionado a la lógica del progreso, en cuanto los actos humanos son perfectibles. Asimismo este movimiento era usual en los círculos intelectuales finiseculares tanto en Europa como en América, por lo que habría sido más próximo a la escritora.

El historiador Manuel Vicuña analizó *Mis impresiones* en la lógica del discurso espiritista, haciendo coincidir pasajes del libro con supuestas reflexiones espiritistas. Según los datos aquí analizados, *Mis impresiones* sería un libro anterior al contacto de la autora con el espiritismo. No obstante, el tremendo aporte que significa la investigación de Manuel Vicuña a la historiografía chilena con su libro “Voces de ultratumba: historia del

⁵⁴ “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”. Ob. Cit.

⁵⁵ Su principal propagador e ideólogo fue Allan Kardec, francés que publicó el año 1857 “El libro de los espíritus”.

espiritismo en Chile”, considera erróneamente a Maipina de la Barra como espiritista en la década de 1870 e interpreta el libro en ese sentido (VICUÑA, 2006: 52-76).

Lo que está claro es que una vez que Maipina de la Barra regresa de sus viajes por España a Chile, a fines de la década de 1880, y habiendo realizado la traducción de *La ciencia oculta. Estudio sobre la doctrina esotérica* de Luis Dramand, se convierte en una iniciada y posterior figura notable del espiritismo. A solo tres años del original escrito en francés, Maipina de la Barra fue capaz de publicar su traducción espiritista en tres países (Chile, Argentina y España) demostrando una notable capacidad de articularse con editoriales.

También es importante considerar un dato respecto de su gestión difusora del espiritismo. Haciendo recuerdos de su infancia el escritor argentino Gastón Tobal señala que su madre había sido iniciada en la práctica del espiritismo en Buenos Aires por obra de Maipina de la Barra (TOBAL, 1950: 146). En Chile también se consigna su participación durante el año 1904 en el que habría visitado la Colonia Tolstoyana⁵⁶, proyecto comunitario-cultural iniciado por Augusto D’Halmar y otros escritores chilenos en San Bernardo, localidad cercana a Santiago. Según D’Halmar ella habría visitado la colonia en su calidad de espiritista (ROLLE, 1985: 31).

Con motivo de su fallecimiento la revista espiritista “¿A dónde Vamos?” señala:

Nuestra hermana fue verdaderamente ejemplar, pues la consagró toda entera a difundir la instrucción, cumpliendo la obra de misericordia de “enseñar al que no sabe”.

Profundamente penetrada de la verdad de nuestra doctrina, la practicó y la enseñó a los demás.

No diremos los espiritistas que estamos de luto por esta pérdida –como dirían los profanos– porque semejante expresión es demasiado fúnebre, para indicar el desprendimiento de una alma tan elevada de su envoltura corporal, sobre todo, cuando tenemos la convicción de que esa alma ha dejado un mundo de miserias para ascender, feliz y gloriosa, a las regiones de luz y de verdad.

Que esa verdad infinita y esa luz inextinguible brillen, cada día con mayor intensidad, sobre el generoso espíritu liberto... Tales son nuestros votos.⁵⁷

En este sentido la capacidad de gestionar la propagación de sus ideas denota una inmensa capacidad de articular contactos y conferencias propicias para tales efectos. Maipina de la Barra había adquirido una importancia ascendente en los últimos años de su

⁵⁶ Ver nota 30.

⁵⁷ *Revista ¿A dónde vamos?* Ob. Cit. Páginas 251-252.

vida debido a todas las actividades que aquí analizamos. Esa adscripción al librepensamiento tuvo como consecuencia que la escritora viviera los postulados del vegetarianismo y el ascetismo, ligados por entonces a las enseñanzas del escritor León Tolstoi. Por ello también se señaló que:

En los últimos tiempos, fatigada por los achaques de su edad avanzada, había abandonado muchas de sus relaciones, llevando una vida completamente retirada. Las pruebas físicas de su resistencia del vegetariano Astorga, la determinaron a seguir ese régimen de alimentación; por muchos meses comió tres naranjas, seis bananas, una cebolla y 150 gramos de pan Astorga; y se sintió siempre sana y fuerte. Eso no impidió que llegase la hora de entregar su tributo a la madre Naturaleza. Murió serena y tranquila sin que nadie se atreviera a molestar su conciencia de librepensadora.⁵⁸

Finalmente es importante resaltar la permanente preocupación de Maipina de la Barra por conjugar sus labores intelectuales con sus actividades artísticas y propagandísticas. Al parecer el ideal de la burguesía de ese momento, relacionado al progreso y la civilización, fueron el sustento de esta voluntad admiradora de la ciencia y la razón, pero enraizada en el humanismo y la búsqueda del amor entre semejantes.

⁵⁸ “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”. Ob. Cit.

Conclusiones

Mis queridas lectoras: Al dedicaros el presente trabajo, lo hice impulsada por un vehemente deseo que me anima de que nos coloquemos en el lugar que por nuestra misión nos corresponde. Salgamos de nuestra inacción, sacudamos esa apatía que nos domina como un castigo de nuestro falso temor de manifestar nuestros pensamientos, cuando éstos pueden ser útiles a nuestros semejantes (DE LA BARRA, 1878: 247).

Maipina de la Barra se apropió de un discurso hegemónico sobre la mujer y lo resignificó, adaptándolo con un propósito personal y ambicioso. Fue parte de un grupo de escritoras-viajeras del siglo XIX que intervinieron en el espacio público en Latinoamérica. Juana Manso, Clorinda Matto, Juan Manuela Gorriti, Nísia Floresta y Eduarda Mansilla son algunas de sus contemporáneas que llevaron a cabo un esfuerzo similar por conseguir espacios más amplios en el estrecho margen que las mujeres tenían a fines del siglo XIX. Todas estas viajeras “rompieron el círculo del encierro e hicieron retroceder la frontera del sexo” (PERROT, 1993: 177).

La estrategia específicamente usada por Maipina de la Barra consistió en apropiarse de la idea del “bello sexo” resignificándola con el objetivo de argumentar a favor de la autonomía de la mujer. Para la autora la mujer-madre tenía que ser protagonista de la regeneración social y del progreso de las naciones americanas, por lo cual necesitaba estar educada y ocupar un rol más activo en la sociedad. En función del “bien común” Maipina de la Barra se hace partidaria de la idea de la maternidad republicana, al servicio del progreso nacional.

Su propuesta consistió en enjuiciar los territorios por los cuales transitó en comparación al bienestar que las mujeres tenían en dichos lugares. Propuso que en Europa, espacio “civilizado”, el papel de la mujer ya había sido comprendido y ellas disfrutaban de mayores ventajas que en América. En consecuencia, si América quería abandonar la “barbarie” debía entregar un lugar más digno a la mujer. Desde una aproximación menos polémica de lo que hubiera significado una denuncia del sometimiento de la mujer, Maipina de la Barra utilizó un discurso acomodaticio al rol de las “ángeles del hogar”, apropiándose de una noción androcéntrica. En esa operación yo leo una estrategia.

La apuesta literaria fue publicar un libro de memorias de viajes, narrado en primera persona y desde un punto de vista pedagógico, aleccionador, validándose como crítica. La escritora publicó solo una vez un libro de memorias de sus viajes a Europa y Argentina, pero viajó otras veces entre Chile, Argentina y Europa. Creo posible afirmar que esa única publicación no es más que un intento por hablar de la mujer (antes del viaje), de la educación y de la nación chilena con un protagonismo formidable, poniéndose a sí misma como ejemplo ante sus contemporáneas, incitándolas a “nunca más volver a ser pequeñas” entregando un testimonio de autonomía y firmeza ante las disposiciones arbitrarias del machismo.

Para la autora la publicación de *Mis impresiones* parece haber significado un trampolín hacia otros caminos. Luego del libro comenzó a realizar conferencias sobre la instrucción de la mujer en América y Europa, integrándose además al movimiento espiritista, a círculos masónicos y publicando traducciones. Es de suponer entonces que la publicación le sirvió a la autora como carta de presentación y como herramienta para tejer redes de apoyo y contacto, con pares afines a sus ideas.

La viajera dedicó sus esfuerzos a proyectos amplios y diversos como la música y el espiritismo. No fue una escritora sistemática ni una intelectual conocida, pero fue capaz de difundir sus reclamos por la educación de la mujer, siendo parte de esa “sonoridad” que a fines del siglo XIX en todo occidente comenzó a organizar y proyectar espacios más amplios para las mujeres, a partir de un incipiente discurso social más inclusivo.

Me gustaría recordar aquí la idea del poeta Fernando Pessoa “los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos” (PESSOA, 1986). Somos muchas cosas a la vez y no tenemos por qué ser coherentes. Maipina de la Barra fue una mujer burguesa que estaba totalmente a favor del proyecto histórico del capitalismo triunfante en plena revolución industrial a fines del siglo XIX. Le maravillaba la diferencia entre sirvientas y señoras, pero creía en que ambas debían y merecían educarse. No fue una feminista brillante, como una viajera anterior a ella: Flora Tristán, ni menos una librepensadora emancipadora y anticlerical como, otra viajera, Belén de Sárraga, pero al igual que ellas salió del encierro de su casa y se preguntó por las mujeres que le rodeaban. Creía en la amistad y en las agencias de mujeres:

Parecerá una exageración; pero es necesario que me creáis, mis lectoras: existe en la Tierra la verdadera amistad, con todos los consuelos que le son propios y que la acompañan, consecuencia precisa de la educación ilustrada que adquiere la mujer cuando se cultiva su inteligencia, su razón y su sentimiento (DE LA BARRA, 1878: 175).

Maipina de la Barra, sin saberlo, estaba augurando la unión y la fraternidad mundial que hizo posible el primer Congreso Femenino Internacional en Buenos Aires durante el año 1910, a solo seis años de su muerte. En esa época las sufragistas y feministas comenzaron a romper con el esquema ideológico del ángel del hogar, el matrimonio y la maternidad. ¿Qué tan determinante fue para Maipina y las mujeres que le sucedieron la ciudad de Buenos Aires? es una pregunta que queda pendiente, en lo que pudo ser la formación de conciencias de género. Las cientos de miles inmigrantes recién llegadas a Buenos Aires –ciudad que más creció en América junto a Nueva York, durante los primeros años del siglo XX– llegaban a un lugar deseado por la intelectualidad latinoamericana y que logró ser, entre otras cosas, centro del anarquismo.

En términos generales la principal contribución de esta investigación consiste en el rescate de una mujer que se atrevió a hacer frente a las sólidas barreras patriarcales que siglo XIX impuso a las mujeres, más allá de su clase social, y que se las arregló para insertar estratégicamente sus ideas en el mundo letrado.

He tratado de ponderar aquí la calidad precursora de Maipina de la Barra, ese ha sido mi objetivo amplio y general, en un acto de reivindicación necesaria a una mujer ignorada por su país, esperando que ese desconocimiento acabe.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Archivo de la Logia Estrella de Chile. Libro de actas. Número 17. Santiago, 16 de marzo de 1899.
- Carta de Eduardo de la Barra Lastarria a Tomás de la Barra Fontecilla, Valparaíso, 11 de junio de 1891.
- ____ Valparaíso, 21 de julio de 1891.
- ____ Rosario, Argentina 25 de noviembre de 1894.
- DE LA BARRA, Maipina. Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión [sic] a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes. Pisqueras Cuspina y Ca. Editores, Buenos Aires, 1878.
- ____ La ciencia oculta. Estudio sobre la doctrina esotérica del francés Luis Dramand y traducido por Maipina de la Barra. Madrid, 1887. Archivo Biblioteca Nacional de Argentina.
- ____ Discurso Sobre la ilustración de la mujer. En IV Congreso Científico Jeneral [sic] chileno, volumen 4, 1897. Archivo Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.
- “Maipina de la Barra, viuda de Cruzot”. Revista Masónica, Órgano independiente de la Masonería Universal. Salvador Ingenieros director. Año XI, Buenos Aires, noviembre-diciembre 1904. Archivo Gran Logia Argentina.
- Planilla de afiliación a la Logia “Unión Italiana” manuscrito número 90, 10 de junio de 1890. Archivo masónico. Argentina.

Periódicos y revistas

- El Ampurdanés*. Número 374, Época VI, Año XII, Barcelona, 31 de julio 1887.
- El Comercio*. Número 39, San Felipe, Chile, 20 de julio 1877.
- El Deber*. Número 607, Valparaíso, 25 de julio 1877.
- El Ferrocarril*. Año XXIII, número 7.037, Santiago, 14 de noviembre 1878.
- El Linares*. Linares, España, 24 de diciembre de 1887.
- El Morro*. Arica, 16 de diciembre, 27 de diciembre de 1893 y 21 de septiembre de 1904.
- La Familia: Periódico semanal ilustrado*. Buenos Aires, 24 de febrero y 17 de marzo de 1878.
- La Nación*. Buenos Aires, 20 de enero de 1878.
- La Patria*. Valparaíso, 6 de abril y 28 de agosto 1878.
- La Vanguardia*. Barcelona, 2 de julio de 1887.
- Revista ¿A dónde vamos?* Número 20, Valparaíso 1 de octubre de 1904.
- Revista de instrucción pública de Bolivia*. Número 5, Editorial Tipografía Económica. Bolivia, 1896.
- Revista Masónica*. Órgano independiente de la Masonería Universal. Año XI, Buenos Aires, noviembre – diciembre 1904.

Referencias críticas sobre Maipina de la Barra

- ALLOATTI, Norma. El afán de compartir experiencias: los viajes de Francisca Espínola de Anastay (1850) y de Maipina de la Barra (1878). Ponencia presentada en el Coloquio Montevideana VI “Los viajeros y el Río de la Plata”, Uruguay, junio 2009.

- DOUGNAC, Antonio. Impresiones y vicisitudes de una viajera chilena del siglo XIX: Maipina de la Barra. *Revista chilena de Historia y Geografía* n° 161, Santiago, 1994-1995.
- SANHUEZA, Carlos. El problema de mi vida: ¡soy mujer! Viaje, mujer y sociedad. En "Historia de la vida privada en Chile" Tomo 2, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri editores, Taurus-Aguilar, Santiago, 2005.

Bibliografía General

- AGOSÍN, Marjorie y LEVISON, Julie editoras. *Magical Sites. Women travelers in 19th Century Latin America*. Whine Pine Press, New York, 1999.
- ALLOATTI, Norma. Memoria del viaje a Francia: Experiencias de una viajera argentina del siglo XIX. *Revista Decimonónica*, Volumen 8, número 1, invierno 2011. Disponible en: http://www.decimononica.org/VOL_8.1/Alloatti_8.1.pdf
- ALTUNA, Elena. Introducción: Relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, número 60, Lima-Hanover, segundo semestre 2004.
- ALZATE, Carolina edición y notas. Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper. Alcaldía Mayor de Bogotá e Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá, 2004.
- ANGENOT, Marc. El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.
- ARAÚJO, Nara. Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina. *Revista Estudios Feministas*, número 16, Florianópolis, 2008.
- BATTICUORE, Graciela. La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870. Edhasa, Buenos Aires, 2005.
- BELGRANO, Milagros. Sofocante Buenos Aires. Representaciones de género en la literatura de viajes sobre Argentina (1880-1920). *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*. 2010.
- BRINTRUP, Lilianet. Viaje y escritura: viajeros románticos chilenos. Peter Lang, New York, 1992.
- _____. El libro móvil: viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX. *Revista Chilena de Literatura*, número 42, agosto, Santiago, 1993.
- CABALLER, Mercedes. Eva Canel, un ejemplo de transculturación en De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Volumen 3, Estados Unidos, 2005.
- CHAMBERS, Sarah. Cartas y salones: Mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX. *Revista Araucaria*, Sevilla, España. Traducción de Isidro Maya, 2003, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/>
- DE LA BARRA, José María. Diario de un viaje a Europa 1828-1835. *Revista Chilena de Historia y Geografía* número 110, Santiago, julio-diciembre 1947.
- DOLL, Darcie. Desde los salones a la sala de conferencias: Mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile. *Revista Chilena de Literatura* número 71, Santiago, 2007.
- ERRÁZURIZ, Rebeca. El viaje latinoamericano y el deseo de modernidad: una lectura de los Viajes de Domingo Faustino Sarmiento (1845-1847). Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2009.
- FERRÚS, Beatriz. Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: Entre España y las Américas. Biblioteca Javier Coy DEstudins Nord-Americans, Valencia, España, 2011.
- FIGUEROA, Virgilio. Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. Tomo II. Establecimientos gráficos Balcells y Co. Santiago, 1928.

- FREDERICK, Bonnie. El viajero y la nómada: los recuerdos de viaje de Eduarda y Lucio Mansilla. En Fletcher, Lea, compiladora. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Feminaria, Buenos Aires, 1994.
- GALGANI, Jaime. La colonia Tolstoyana: Síntesis de las tendencias artísticas de inicios del siglo XX. *Revista Acta Literaria* número 32, Concepción, 2005.
- GUARDIA, Sara Beatriz (editora y compiladora). *Viajeras entre dos mundos*. Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2011.
- ____ (editora y compiladora) *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2012.
- HINCAPIÉ, Luz. Género, identidad y viaje: un análisis postcolonial de tres textos. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. En http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/especializacion/documents/Luz_Hincapie.pdf
- LIONETTI, Lucía. Continuidades y discontinuidades de las políticas públicas en la educación de las “madres de ciudadanos” en la Argentina del siglo XIX. En “Educación, género y ciudadanía. Las mujeres argentinas: 1700-1943” Pilar Pérez Cantó y Susana Bandieri compiladoras. Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 2005.
- MASIELLO, Francine. Entre civilización y barbarie. *Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario, Argentina, 1997.
- ____ (compiladora) *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Feminaria Editora, Buenos Aires, 1994.
- MISERES, Vanesa. Trazos de nación: Relatos de viaje y escritura femenina en la construcción de la nación decimonónica. Tesis para optar al grado de PhD. Vanderbilt University, Estados Unidos, 2010.
- PALACIOS, Irene. *Mujeres aleccionando mujeres. Discursos sobre la maternidad en el siglo XIX. Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, número 26, Salamanca, 2007.
- PÉREZ, Paloma. Digo lo de una señora de mi pueblo ¿Qué tendré yo en estos ojos? Prólogo a Impresiones de viaje de Isabel Carrasquilla. Fondo editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2011.
- PERROT, Michelle. Salir. En “Historia de las mujeres” Tomo 8 “El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad”. Bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot. Taurus, Madrid, 1993.
- PESSOA, Fernando. *Libro del desasosiego*. Seix Barral, Barcelona, 1986.
- PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2010 (primera edición 1992).
- RAMÍREZ, Verónica. Hegemonía occidental sobre el mundo. Los relatos de dos viajeras chilenas en oriente. *Revista Chilena de Literatura*, número 77 *Miscelánea virtual*, abril 2010. Disponible en <http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/9131/9133>
- ROLLE, Claudio. *Anarquismo en Chile 1897-1907*. Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- SANHUEZA, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Centro de Investigaciones Barros Arana y LOM Ediciones. Santiago, 2006.
- ____ *Viajeras en América Latina durante el siglo XIX ¿Peregrinaciones transgresoras?* En “La república peregrina: Hombres de armas y letras en América del sur. 1800-1884”, Carmen Mc Evoy y Ana María Stiven editoras. Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 2007.
- SCATENA, Stella Maris. *Peregrinas de outrora. Viajantes Latino-Americanas no Século XIX*. Editora Mulheres, Florianópolis, 2008.
- SIMÓN, María del Carmen. Mujeres rebeldes. En “Historia de las mujeres” Tomo 8 “El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad”. Bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot. Taurus, Madrid, 1993.
- SPICER-ESCALANTE, J. P. Extraterritorialidad y transculturación. Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla (1882). *Revista Historia de las Mujeres*, Año XII, núm. 136, agosto, Lima, CEMHAL, 2011.

- SZURMUK, Mónica. Las mujeres viajeras fueron usadas para validar proyectos civilizadores. Entrevista realizada por Sergio Kisielesky, Página 12, Buenos Aires, 8 de junio, 2009.
- _____. Mujeres en viaje. Alfaguara, Buenos Aires, 2000.
- _____. Miradas cruzadas. Narrativas de viaje de mujeres en la Argentina, 1850-1930. Instituto Mora, Buenos Aires, 2007.
- TOBAL, Gastón. De un cercano pasado. Rosso, Buenos Aires, 1950.
- VICUÑA, Manuel. Conjuros espiritistas. *Revista Patrimonio Cultural*. DIBAM, N° 35, año X otoño 2005.
- _____. *La Belle époque* chilena. Alta sociedad y mujeres de la elite en el cambio de siglo. Sudamericana, Santiago, 2001.
- _____. Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile. Alfaguara, Santiago, 2006.

Sitios de Internet y Material audiovisual

- Documental 1420 La aventura de educar dirigido por Raúl Tosso y realizado gracias al apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales de Argentina, del Rhode Island College y gracias a la investigación histórica de Olga Juzyn, Argentina, 2005.
- Documental Simone de Beauvoir: No se nace mujer. Dirigido por Virginie Linhart, 2007.
- ROMO, Manuel. Revista Archivo Masónico <http://romosanchez.wordpress.com>
- ULLOA, Carla. Mujeres Viajeras <http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com>